

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deunque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX al director y redactores de El Pensamiento Español.

Puntos de suscripción.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre.
En Ultramar 20 rs. al mes, y 70 por trimestre.—En el extranjero 25 rs. al mes, y 80 por trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

En casa de los comisionados.
Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Prohibido.—No se devuelve ningún manuscrito.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Prohibido.—No se devuelve ningún manuscrito.

A LAS CORTES.

El grito dado en las aguas de Cádiz en Setiembre de 1868 me impidió dirigir a su destino la siguiente representación, que estaba ya en prensa para ser publicada en el *Boletín* de la diócesis.

El Obispo de Osmá se ve en la precisión de recurrir a V. M. acerca de un asunto grave y que afecta a la dignidad del Episcopado y al decoro e intereses del Clero español.

El Excmo. Sr. Obispo, ha recibido una real orden en la cual, después de asentarse que afluyen a Madrid multitud de Eclesiásticos, sin obtener previamente la real autorización prevenida por repetidas disposiciones, se manifiesta que el Gobierno de V. M. está decidido a hacer observar la residencia económica o cumplir con el servicio de la Iglesia a que todo Clerigo debe estar adscrito; se encarece además a los Obispos la necesidad de que cumplan sus deberes con la precisión de que ningún Eclesiástico abandone su Iglesia sin causa canónica justificada; y se concluye asegurando que están tomadas las medidas convenientes para obligar a salir de la corte a los Clerigos que residan en ella sin la correspondiente licencia de V. M.

No son el Obispo y los Eclesiásticos de la diócesis de Osmá los que necesitan de las prevenciones que al Gobierno de V. M. ha sugerido su celo por la observancia de la ley canónica de la residencia, pues ni el primero ha concedido jamás a los últimos permiso para separarse, ni aun por corto tiempo, de sus iglesias sin causa legítima, ni estos se han separado sin la oportuna licencia de su Prelado, a quien, por otra parte, para cumplir con los deberes de su trabajosísimo ministerio, no le han sido precisas nunca otras excitaciones ni otros estímulos que los estímulos y las excitaciones de su conciencia; para formar la cual, hasta vergonzoso le sería por cierto, a fuer de Obispo católico, el que concurren las amonestaciones de la potestad secular, entrometiéndose esta a enseñar en vez de aprender. Además, esa real orden que ha visto ya la luz pública en muchos periódicos, da margen a que los censores del Clero se persuadan de que éste olvida el cumplimiento de sus obligaciones, y que los Obispos llaman también a las nuestras desconociendo, o tolerando al menos, tan culpables abusos.

Protesta, señores, el que suscribe que sus más vivos deseos son que ninguno de sus Eclesiásticos ponga los pies en Madrid, a no ser cuando tenga necesidad de hacerlo; pero desde luego que se opone una prohibición odiosa, contraria al último Concordato y a la Constitución de la monarquía, y que además en casos dados, y quizás frecuentes, puede comprometer los intereses del Clero, y aun autorizarle a que falte a las prescripciones del derecho natural. Porque, si algún Eclesiástico tiene en Madrid parientes o amigos o intereses de entidad, y se le avisa que aquellos se hallan en el artículo de la muerte, o que la conservación de estos reclama imperiosamente su pronta presencia, se le obliga a saltar a los deberes del parentesco o de la amistad, y a que pierda sus bienes, puesto que cuando le llegue la real licencia, no podrá ya cumplir con los primeros, ni poner a salvo los últimos.

Fundado en estas razones, el que suscribe ruega encarecidamente a V. M. se digne declarar que están derogadas, como contrarias al Concordato, tanto la real orden de 25 de Agosto, próximo pasado, como las demás disposiciones a que en la misma se alude; pues en ello, sobre hacer V. M. justicia al celo del Episcopado, evitará perjuicios al Clero, y la deshonra que dicha real orden le infiere.

Yo recuerdo cuando el señor ministro de la Gobernación nos decía que no se reconocían en la prensa más delitos que los de la injuria y la calumnia, y no sé cómo han podido incurrir en los errores que hoy vemos los antiguos republicanos.

Las reuniones públicas hasta ahora habían venido siendo libres desde que se verificó la revolución, con solo algunas limitaciones, como las de verificarse de día y sin armas; pero hoy ya no sucede así: basta que se cometa uno de los delitos que el Código previene, que en la reunión se de un grito sedicioso, para que se intente la disolución, poniendo de este modo el derecho de reunión en manos del Gobierno, que sabido es los medios que tiene para mandar sus agentes que ejecuten uno de esos hechos que dan lugar a la disolución.

Habéis declarado inviolable el domicilio, y a pesar de esto declaráis cómplice al dueño de la casa que niega la entrada a la autoridad que le dice que hay un criminal en ella. Cuando tantos delitos se han cometido, es posible que los republicanos se ataquen, porque de otro modo quizás la indignación me llevaría más allá de donde yo quisiera llegar.

Yo ahora a la parte económica: ya aquí debo principiar por decir que me ha espantado el contrato que el señor ministro de Hacienda ha hecho con el Banco de París. Por ese contrato toma este 1,400 millones en bonos sin dar ninguna garantía y prestando el Gobierno todas las que se han creído necesarias. Además de la primera garantía que se exige al Gobierno, debe éste poner en el Banco de España en pagarés de Bienes nacionales una cantidad igual al valor de los bonos; sin que tenga el Banco de París que recoger más bonos que aquellos de los que puedan responder los pagarés, debiendo pagar la oportuna comisión al Banco de España por la realización de los pagarés, siendo éste el que se entiende con el de París, no pudiendo el Gobierno hacer operación alguna sobre pagarés de Bienes nacionales mientras no se hallen amortizados los bonos. Además se garantiza esa operación con las minas de Riotinto y las salinas de Torrevieja.

También ha estipulado el Banco de París que si el consolidado baja al tipo que se ha fijado aquí y en Francia, no tiene obligación de recoger los bonos, pudiendo hacer sus pagos con los cupones del semestre corriente, con los resguardos de la Caja de Depósitos y a metálico. No puede darse mayor indecencia. Para la operación sobre las salinas de Torrevieja puede formar una sociedad y emitir obligaciones en la forma estipulada, bajo la garantía del Estado.

El contrato con la casa Rothschild, que a primera vista parece beneficioso, no lo es más que en apariencia. Aquí en realidad hay dos contratos: uno, que se refiere al empréstito; y otro, el relativo a la venta de agnones. El Gobierno ahora una comisión que viene a ascender a la cantidad de siete millones, da a la casa Rothschild el derecho exclusivo de la venta, y aun si trasporta los agnones a Londres facilita determinados almacenes para el depósito, estipulando como se han de repartir los beneficios en el caso que se vendan a más de seis libras.

Atención a las cifras mismas del señor ministro de Hacienda, en el ejercicio del 68 al 69 el déficit fue de 708 millones de reales; en el de 69 a 70 de 695, y en el de 70 a 71 será de 608. Se dirá que va bajando el déficit, pero hay que añadir al último los 7 millones que se han de pagar a la casa Rothschild, y lo que se ha disminuido en la contribución territorial. Nosotros sabemos que para cubrir el déficit de 68 a 69 se ha apelado a un empréstito. Pero ¿con qué se cubre el que hoy existe? No lo ha de ser tan fácil hacerlo a S. S. con solo los medios de que hoy dispone. Es preciso cambiar de sistema, y S. S. no lo hace, ni cree del mismo modo que el señor presidente del Consejo de ministros, que en el partido progresista y el demócrata haya otro capaz de encargarse de la cartera de Hacienda.

Ahora bien; yo pregunto: ¿qué es lo que se puede esperar de un Gobierno que conculca los derechos individuales y que en Hacienda sigue una marcha tan ruinosa? Si no tenemos regularmente organizada la parte económica, y por otro lado los derechos políticos desaparecen, ¿qué nos queda? La Hacienda caminando a una cierta y segura ruina; la riqueza del país agotándose; las provincias entregadas a gobernadores ineptos y a capitanes generales bárbaros y estúpidos; la administración en estado de que se nos diga que se han conculcado las leyes y se seguirán conculcando; las Cortes convocadas para oír unas explicaciones importantes que han quedado reducidas a las que podría haber dado cualquiera; la ley del matrimonio civil copiada servilmente de las disposiciones de la Iglesia; todas las leyes más importantes dadas por medio de autorización; la confusión, en fin, en todas partes.

No me extrañaría todo esto en el partido progresista, que aun cuando partidario de la libertad, siempre ha sido deconfiado de ella; pero si lo extraño en el elemento nuevo, de que al parecer se debía esperar otra cosa; pero desgraciadamente no ha venido más que a agravar la situación. Yo, señores, no puedo menos de recordar que la situación creada en el año 40 cayó por una coalición en el 43, y que la del 54 fue deshecha por la unión en el 56, y hoy, a seguirse por este camino, podremos llegar a que se imponga por la fuerza, como en el 56, una nueva situación, ó a que suceda lo que en el 43. He dicho.

El Sr. Llano y Peral leyó una cuartilla, parte del discurso del Sr. Pi y Margall, en la que decía que se votó la ley del matrimonio civil, sin que apenas se apercebría la Cámara, y que lo mismo se hizo con respecto a la votación del Código penal.

El señor presidente de las Cortes manifestó que las votaciones que se hacían se hicieron con arreglo al reglamento y pidió al Sr. Pi y Margall que rectificase el error que había cometido.

El Sr. Pi y Margall rectificó insistiendo en sus apreciaciones.

El señor conde de Irujo pidió que se hiciese una rectificación sobre el expediente de presas inglesas. El Sr. Martos presentó una exposición del colegio de procuradores de Madrid, haciendo observaciones sobre el nuevo proyecto de organización de tribunales.

Se leyó una proposición firmada por los señores Castelar, Pi y Margall y otros, pidiendo declarasen las Cortes que ven con desagrado la conducta política y económica del Gobierno.

El Sr. Pi y MARGALL: Señores diputados: no solo el cumplimiento de un deber, sino un verdadero sentimiento de indignación, me obliga a usar de la palabra en estos momentos. Yo, señores, respeto los errores en que por equivocación puede incurrir un Gobierno; pero de ningún modo puedo pasar el que haya la deliberada intención de borrar las leyes y conculcar la Constitución del Estado, y menos todavía por el modo de llevar a cabo todo esto. Los señores Diputados han visto como se han presentado las leyes, no para que las discutamos debidamente, sino por medio de autorizaciones, siguiendo un sistema que tanto se ha conculcado durante las administraciones moderadas, que de él hacían uso excepcionalmente. Autorizaciones para los presupuestos, para levantar créditos, para el matrimonio civil, para el registro y otras leyes. ¿Y es esta la manera como se debe legislar? ¿Es así como el Gobierno mira por el prestigio de las Cortes?

Pero aun hay más. Cuando una de esas autorizaciones encuentra una porfía y tenaz resistencia en alguna de las fracciones de la Cámara, entonces se hacen votar esas autorizaciones de una manera, por decirlo así, subrepticia.

Cuando la ley del matrimonio civil, estaba un orador de esta Cámara hablando sobre un tema que no recuerdo; se le hizo interrumpir su discurso para leer a media voz la ley del matrimonio civil y para hacerla votar sin que los diputados pudieran apercebirse de que se estaba votando tan importante ley. Y cuando algunos pidieron que la votación fuese nominal y otros que se contase el número de señores diputados, se dijo: «esta ya aprobada», fórmula que, según parece, equivale al «vistos de los tribunales de justicia». Y lo que entonces sucedió, ha sucedido hace pocos días con la reforma del Código penal, reforma sumamente grave, en la cual viene la conculcación sistemática de todos los derechos individuales.

¿Es este el modo de hacer leyes? La reforma del Código penal es una de las leyes más graves que se han votado, y se ha hecho pasar de esta manera. Los derechos individuales, la más esencial de las conquistas de la revolución, y por cuya consolidación la fracción democrática salda de las filas republicanas sacrificaba la forma de Gobierno, han sufrido toda clase de ataques en esa reforma, quedando merma y destruidos.

Los derechos individuales no estaban respetados antes de esa reforma; la prensa era objeto de continuos ataques; las reuniones y asociaciones encontraban dificultades en su ejercicio; pero estaban mejor que hoy, pues el nuevo Código es la conculcación de todos y cada uno de los derechos individuales.

La situación de la prensa no era muy desahogada, los escritores se veían encausados por los delitos de injuria y de calumnia, y había pendientes algunas causas de descalote; sin embargo, hoy la injuria viene a ser más grave para la prensa, pues la injuria y la calumnia se penalizan de un modo más severo en ciertos casos, y el delito de descalote que iba desapareciendo cobra nueva vida con la reforma del Código penal, y como ya se sabe, es uno de aquellos en que no se admite la exoneración bajo fianza de ninguna clase. En lo relativo a la excitación a la rebelión apenas era aplicable al excitación a la rebelión entendiendo los tribunales respecto a la prensa, y hoy viene a establecerse una severa penalidad por toda excitación a un delito; y bastará que un tribunal crea que se excita a él para que, aun cuando no se cometa, haya una penalidad grave. Y no me ocupo de las faltas, entre las que se numeran una porción de hechos, haciéndose imposible la marcha libre de la imprenta. ¿Es así como entienden los demócratas la libertad de imprenta?

Yo recuerdo cuando el señor ministro de la Gobernación nos decía que no se reconocían en la prensa más delitos que los de la injuria y la calumnia, y no sé cómo han podido incurrir en los errores que hoy vemos los antiguos republicanos.

Las reuniones públicas hasta ahora habían venido siendo libres desde que se verificó la revolución, con solo algunas limitaciones, como las de verificarse de día y sin armas; pero hoy ya no sucede así: basta que se cometa uno de los delitos que el Código previene, que en la reunión se de un grito sedicioso, para que se intente la disolución, poniendo de este modo el derecho de reunión en manos del Gobierno, que sabido es los medios que tiene para mandar sus agentes que ejecuten uno de esos hechos que dan lugar a la disolución.

Habéis declarado inviolable el domicilio, y a pesar de esto declaráis cómplice al dueño de la casa que niega la entrada a la autoridad que le dice que hay un criminal en ella. Cuando tantos delitos se han cometido, es posible que los republicanos se ataquen, porque de otro modo quizás la indignación me llevaría más allá de donde yo quisiera llegar.

Yo ahora a la parte económica: ya aquí debo principiar por decir que me ha espantado el contrato que el señor ministro de Hacienda ha hecho con el Banco de París. Por ese contrato toma este 1,400 millones en bonos sin dar ninguna garantía y prestando el Gobierno todas las que se han creído necesarias. Además de la primera garantía que se exige al Gobierno, debe éste poner en el Banco de España en pagarés de Bienes nacionales una cantidad igual al valor de los bonos; sin que tenga el Banco de París que recoger más bonos que aquellos de los que puedan responder los pagarés, debiendo pagar la oportuna comisión al Banco de España por la realización de los pagarés, siendo éste el que se entiende con el de París, no pudiendo el Gobierno hacer operación alguna sobre pagarés de Bienes nacionales mientras no se hallen amortizados los bonos. Además se garantiza esa operación con las minas de Riotinto y las salinas de Torrevieja.

También ha estipulado el Banco de París que si el consolidado baja al tipo que se ha fijado aquí y en Francia, no tiene obligación de recoger los bonos, pudiendo hacer sus pagos con los cupones del semestre corriente, con los resguardos de la Caja de Depósitos y a metálico. No puede darse mayor indecencia. Para la operación sobre las salinas de Torrevieja puede formar una sociedad y emitir obligaciones en la forma estipulada, bajo la garantía del Estado.

El contrato con la casa Rothschild, que a primera vista parece beneficioso, no lo es más que en apariencia. Aquí en realidad hay dos contratos: uno, que se refiere al empréstito; y otro, el relativo a la venta de agnones. El Gobierno ahora una comisión que viene a ascender a la cantidad de siete millones, da a la casa Rothschild el derecho exclusivo de la venta, y aun si trasporta los agnones a Londres facilita determinados almacenes para el depósito, estipulando como se han de repartir los beneficios en el caso que se vendan a más de seis libras.

Atención a las cifras mismas del señor ministro de Hacienda, en el ejercicio del 68 al 69 el déficit fue de 708 millones de reales; en el de 69 a 70 de 695, y en el de 70 a 71 será de 608. Se dirá que va bajando el déficit, pero hay que añadir al último los 7 millones que se han de pagar a la casa Rothschild, y lo que se ha disminuido en la contribución territorial. Nosotros sabemos que para cubrir el déficit de 68 a 69 se ha apelado a un empréstito. Pero ¿con qué se cubre el que hoy existe? No lo ha de ser tan fácil hacerlo a S. S. con solo los medios de que hoy dispone. Es preciso cambiar de sistema, y S. S. no lo hace, ni cree del mismo modo que el señor presidente del Consejo de ministros, que en el partido progresista y el demócrata haya otro capaz de encargarse de la cartera de Hacienda.

Ahora bien; yo pregunto: ¿qué es lo que se puede esperar de un Gobierno que conculca los derechos individuales y que en Hacienda sigue una marcha tan ruinosa? Si no tenemos regularmente organizada la parte económica, y por otro lado los derechos políticos desaparecen, ¿qué nos queda? La Hacienda caminando a una cierta y segura ruina; la riqueza del país agotándose; las provincias entregadas a gobernadores ineptos y a capitanes generales bárbaros y estúpidos; la administración en estado de que se nos diga que se han conculcado las leyes y se seguirán conculcando; las Cortes convocadas para oír unas explicaciones importantes que han quedado reducidas a las que podría haber dado cualquiera; la ley del matrimonio civil copiada servilmente de las disposiciones de la Iglesia; todas las leyes más importantes dadas por medio de autorización; la confusión, en fin, en todas partes.

No me extrañaría todo esto en el partido progresista, que aun cuando partidario de la libertad, siempre ha sido deconfiado de ella; pero si lo extraño en el elemento nuevo, de que al parecer se debía esperar otra cosa; pero desgraciadamente no ha venido más que a agravar la situación. Yo, señores, no puedo menos de recordar que la situación creada en el año 40 cayó por una coalición en el 43, y que la del 54 fue deshecha por la unión en el 56, y hoy, a seguirse por este camino, podremos llegar a que se imponga por la fuerza, como en el 56, una nueva situación, ó a que suceda lo que en el 43. He dicho.

El Sr. Llano y Peral leyó una cuartilla, parte del discurso del Sr. Pi y Margall, en la que decía que se votó la ley del matrimonio civil, sin que apenas se apercebría la Cámara, y que lo mismo se hizo con respecto a la votación del Código penal.

El señor presidente de las Cortes manifestó que las votaciones que se hacían se hicieron con arreglo al reglamento y pidió al Sr. Pi y Margall que rectificase el error que había cometido.

El Sr. Martos presentó una exposición del colegio de procuradores de Madrid, haciendo observaciones sobre el nuevo proyecto de organización de tribunales.

Se leyó una proposición firmada por los señores Castelar, Pi y Margall y otros, pidiendo declarasen las Cortes que ven con desagrado la conducta política y económica del Gobierno.

El Sr. Pi y MARGALL: Señores diputados: no solo el cumplimiento de un deber, sino un verdadero sentimiento de indignación, me obliga a usar de la palabra en estos momentos. Yo, señores, respeto los errores en que por equivocación puede incurrir un Gobierno; pero de ningún modo puedo pasar el que haya la deliberada intención de borrar las leyes y conculcar la Constitución del Estado, y menos todavía por el modo de llevar a cabo todo esto. Los señores Diputados han visto como se han presentado las leyes, no para que las discutamos debidamente, sino por medio de autorizaciones, siguiendo un sistema que tanto se ha conculcado durante las administraciones moderadas, que de él hacían uso excepcionalmente. Autorizaciones para los presupuestos, para levantar créditos, para el matrimonio civil, para el registro y otras leyes. ¿Y es esta la manera como se debe legislar? ¿Es así como el Gobierno mira por el prestigio de las Cortes?

Pero aun hay más. Cuando una de esas autorizaciones encuentra una porfía y tenaz resistencia en alguna de las fracciones de la Cámara, entonces se hacen votar esas autorizaciones de una manera, por decirlo así, subrepticia.

Cuando la ley del matrimonio civil, estaba un orador de esta Cámara hablando sobre un tema que no recuerdo; se le hizo interrumpir su discurso para leer a media voz la ley del matrimonio civil y para hacerla votar sin que los diputados pudieran apercebirse de que se estaba votando tan importante ley. Y cuando algunos pidieron que la votación fuese nominal y otros que se contase el número de señores diputados, se dijo: «esta ya aprobada», fórmula que, según parece, equivale al «vistos de los tribunales de justicia». Y lo que entonces sucedió, ha sucedido hace pocos días con la reforma del Código penal, reforma sumamente grave, en la cual viene la conculcación sistemática de todos los derechos individuales.

¿Es este el modo de hacer leyes? La reforma del Código penal es una de las leyes más graves que se han votado, y se ha hecho pasar de esta manera. Los derechos individuales, la más esencial de las conquistas de la revolución, y por cuya consolidación la fracción democrática salda de las filas republicanas sacrificaba la forma de Gobierno, han sufrido toda clase de ataques en esa reforma, quedando merma y destruidos.

Los derechos individuales no estaban respetados antes de esa reforma; la prensa era objeto de continuos ataques; las reuniones y asociaciones encontraban dificultades en su ejercicio; pero estaban mejor que hoy, pues el nuevo Código es la conculcación de todos y cada uno de los derechos individuales.

La situación de la prensa no era muy desahogada, los escritores se veían encausados por los delitos de injuria y de calumnia, y había pendientes algunas causas de descalote; sin embargo, hoy la injuria viene a ser más grave para la prensa, pues la injuria y la calumnia se penalizan de un modo más severo en ciertos casos, y el delito de descalote que iba desapareciendo cobra nueva vida con la reforma del Código penal, y como ya se sabe, es uno de aquellos en que no se admite la exoneración bajo fianza de ninguna clase. En lo relativo a la excitación a la rebelión apenas era aplicable al excitación a la rebelión entendiendo los tribunales respecto a la prensa, y hoy viene a establecerse una severa penalidad por toda excitación a un delito; y bastará que un tribunal crea que se excita a él para que, aun cuando no se cometa, haya una penalidad grave. Y no me ocupo de las faltas, entre las que se numeran una porción de hechos, haciéndose imposible la marcha libre de la imprenta. ¿Es así como entienden los demócratas la libertad de imprenta?

Yo recuerdo cuando el señor ministro de la Gobernación nos decía que no se reconocían en la prensa más delitos que los de la injuria y la calumnia, y no sé cómo han podido incurrir en los errores que hoy vemos los antiguos republicanos.

Las reuniones públicas hasta ahora habían venido siendo libres desde que se verificó la revolución, con solo algunas limitaciones, como las de verificarse de día y sin armas; pero hoy ya no sucede así: basta que se cometa uno de los delitos que el Código previene, que en la reunión se de un grito sedicioso, para que se intente la disolución, poniendo de este modo el derecho de reunión en manos del Gobierno, que sabido es los medios que tiene para mandar sus agentes que ejecuten uno de esos hechos que dan lugar a la disolución.

Habéis declarado inviolable el domicilio, y a pesar de esto declaráis cómplice al dueño de la casa que niega la entrada a la autoridad que le dice que hay un criminal en ella. Cuando tantos delitos se han cometido, es posible que los republicanos se ataquen, porque de otro modo quizás la indignación me llevaría más allá de donde yo quisiera llegar.

Yo ahora a la parte económica: ya aquí debo principiar por decir que me ha espantado el contrato que el señor ministro de Hacienda ha hecho con el Banco de París. Por ese contrato toma este 1,400 millones en bonos sin dar ninguna garantía y prestando el Gobierno todas las que se han creído necesarias. Además de la primera garantía que se exige al Gobierno, debe éste poner en el Banco de España en pagarés de Bienes nacionales una cantidad igual al valor de los bonos; sin que tenga el Banco de París que recoger más bonos que aquellos de los que puedan responder los pagarés, debiendo pagar la oportuna comisión al Banco de España por la realización de los pagarés, siendo éste el que se entiende con el de París, no pudiendo el Gobierno hacer operación alguna sobre pagarés de Bienes nacionales mientras no se hallen amortizados los bonos. Además se garantiza esa operación con las minas de Riotinto y las salinas de Torrevieja.

También ha estipulado el Banco de París que si el consolidado baja al tipo que se ha fijado aquí y en Francia, no tiene obligación de recoger los bonos, pudiendo hacer sus pagos con los cupones del semestre corriente, con los resguardos de la Caja de Depósitos y a metálico. No puede darse mayor indecencia. Para la operación sobre las salinas de Torrevieja puede formar una sociedad y emitir obligaciones en la forma estipulada, bajo la garantía del Estado.

El contrato con la casa Rothschild, que a primera vista parece beneficioso, no lo es más que en apariencia. Aquí en realidad hay dos contratos: uno, que se refiere al empréstito; y otro, el relativo a la venta de agnones. El Gobierno ahora una comisión que viene a ascender a la cantidad de siete millones, da a la casa Rothschild el derecho exclusivo de la venta, y aun si trasporta los agnones a Londres facilita determinados almacenes para el depósito, estipulando como se han de repartir los beneficios en el caso que se vendan a más de seis libras.

Atención a las cifras mismas del señor ministro de Hacienda, en el ejercicio del 68 al 69 el déficit fue de 708 millones de reales; en el de 69 a 70 de 695, y en el de 70 a 71 será de 608. Se dirá que va bajando el déficit, pero hay que añadir al último los 7 millones que se han de pagar a la casa Rothschild, y lo que se ha disminuido en la contribución territorial. Nosotros sabemos que para cubrir el déficit de 68 a 69 se ha apelado a un empréstito. Pero ¿con qué se cubre el que hoy existe? No lo ha de ser tan fácil hacerlo a S. S. con solo los medios de que hoy dispone. Es preciso cambiar de sistema, y S. S. no lo hace, ni cree del mismo modo que el señor presidente del Consejo de ministros, que en el partido progresista y el demócrata haya otro capaz de encargarse de la cartera de Hacienda.

Ahora bien; yo pregunto: ¿qué es lo que se puede esperar de un Gobierno que conculca los derechos individuales y que en Hacienda sigue una marcha tan ruinosa? Si no tenemos regularmente organizada la parte económica, y por otro lado los derechos políticos desaparecen, ¿qué nos queda? La Hacienda caminando a una cierta y segura ruina; la riqueza del país agotándose; las provincias entregadas a gobernadores ineptos y a capitanes generales bárbaros y estúpidos; la administración en estado de que se nos diga que se han conculcado las leyes y se seguirán conculcando; las Cortes convocadas para oír unas explicaciones importantes que han quedado reducidas a las que podría haber dado cualquiera; la ley del matrimonio civil copiada servilmente de las disposiciones de la Iglesia; todas las leyes más importantes dadas por medio de autorización; la confusión, en fin, en todas partes.

No me extrañaría todo esto en el partido progresista, que aun cuando partidario de la libertad, siempre ha sido deconfiado de ella; pero si lo extraño en el elemento nuevo, de que al parecer se debía esperar otra cosa; pero desgraciadamente no ha venido más que a agravar la situación. Yo, señores, no puedo menos de recordar que la situación creada en el año 40 cayó por una coalición en el 43, y que la del 54 fue deshecha por la unión en el 56, y hoy, a seguirse por este camino, podremos llegar a que se imponga por la fuerza, como en el 56, una nueva situación, ó a que suceda lo que en el 43. He dicho.

El Sr. Llano y Peral leyó una cuartilla, parte del discurso del Sr. Pi y Margall, en la que decía que se votó la ley del matrimonio civil, sin que apenas se apercebría la Cámara, y que lo mismo se hizo con respecto a la votación del Código penal.

El señor presidente de las Cortes manifestó que las votaciones que se hacían se hicieron con arreglo al reglamento y pidió al Sr. Pi y Margall que rectificase el error que había cometido.

El tiempo meditando y que en momentos dados sale de su gruta a exponer su pensamiento? S. S. no está, pues, no está con la minoría republicana, porque de ella han salido votos a favor de autorizaciones que S. S. ha combatido.

Derechos individuales. Se ha creído que estos derechos son ilegales, y yo solo diré una cosa. Si esos derechos son ilegales, ¿qué sería el Estado? ¿No es el Estado la representación del derecho? ¿No es el encargado de señalar el punto hasta donde puede un ciudadano usar de su derecho sin dañar el de otro? ¿Habría asociación posible sin esa autoridad suprema encargada de regular los derechos de todos? Pues sabed que el código penal votado por las Cortes es el más indulgente en materia de extralimitación de los derechos individuales, de cuantos conocemos.

Pero dice S. S. que la imprenta está limitada, y S. S. no tiene sinceridad al decir eso. Precisamente se ha cumplido lo que yo en otra ocasión anunciaba. La imprenta no está hoy a la altura en que debe estar, por la gran libertad de que goza. Yo, que he sido periodista y no renuncio volver a serlo, tengo el sentimiento de decir que la libertad ha levantado a los periodistas, pero no ha levantado a la prensa. Esto, sin embargo, no significa que la imprenta tenga necesidad de pedagogo.

La imprenta se levantará por sí misma y se elevará separando de ella todo lo que es contrario a la ley, a la moral y a la libertad. Como se mantienen hoy periódicos a grande altura? Manteniéndose dentro de la ley y la Constitución vigente. Por lo demás, repito que podría citar a S. S. la legislación sobre la imprenta de los Estados Unidos, Inglaterra y Suiza, y S. S. vería que es más represiva que la que nosotros tenemos.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: Comprenderán los señores diputados que no me levanto a terciar en el debate a lo que da lugar la proposición del Sr. Pi y Margall.

El señor ministro de la Gobernación ha contestado cumplidamente a la parte política del discurso de su señoría; lo hará seguidamente sin duda el señor ministro de Hacienda respecto de la económica, y por lo tanto, no tengo yo que ocuparme del fondo de la cuestión.

Pero si tengo necesidad de rechazar ciertas frases pronunciadas por el Sr. Pi y Margall, que son cuando menos ligeras, aunque sin exageración pueden calificarse de ofensivas y de insultantes.

Porque, señores, la autonomía de los señores diputados es muy grande, es muy elevada sin duda; pero yo no creo que puede llegar hasta el punto de maltratar y de insultar a corporaciones y a particulares, como lo ha hecho el Sr. Pi y Margall. Pues que, lo que el Sr. Pi y Margall no puede decirle a un capitán general en su casa ó en la plaza pública, se le puede decir aquí. Pues que, ¿se atrevería el Sr. Pi y Margall a decir al capitán general de Valencia ó de Barcelona: Vd. es un bárbaro, Vd. es un estúpido? Ciertamente que no haría eso el señor Pi, porque sería un acto de mala educación, y su señoría no es capaz de cometer actos semejantes.

Pues si S. S. no puede, no debe, por decoro de la persona a quien se dirige y por su propio decoro, pronunciar semejantes palabras a presencia de una elevada autoridad militar, ¿cómo S. S. que tiene facultad para decirlos aquí, en este augusto recinto, en donde se escribe y da la vuelta al mundo lo que dice S. S.? ¿Que le sucedería al Sr. Pi y Margall si se atreviera a decirle al capitán general de Madrid, por ejemplo, las palabras a que antes me he referido? Yo lo sé S. S., y yo estoy seguro de que no incurriría en semejante acto. Pues lo que S. S. no diría fuera de aquí, creo yo que no puede decirlo escudándose en la inviolabilidad del diputado.

«Las provincias están entregadas a gobernadores civiles ineptos y a capitanes generales bárbaros y estúpidos.» Estas son las palabras que ha tenido por conveniente pronunciar el Sr. Pi y Margall, palabras que yo rechazo, así las dirigidas a los gobernadores civiles, como las que se refieren a los capitanes generales, negándole, como le niego, el derecho a pronunciarlas.

El señor ministro de HACIENDA: Yo también tengo que rechazar la serie de agresiones que como la flecha del parto ha lanzado al ministro de Hacienda el Sr. Pi al terminar sus sesiones las Cortes Constituyentes. El Sr. Pi, con ese aspecto de varón apostólico y esa suavidad de formas que parece tener, se ha atrevido a hacer un ramilete de insultos como nadie lo ha hecho hasta ahora. S. S. ha atacado a las Cortes, al ministro de la Gobernación, a las autoridades civiles y militares, y luego al ministro de Hacienda, pues todos recordáis que tratando de estas cuestiones ha asegurado que vamos a la ruina con voluntad decidida.

Señores, las oposiciones tienen el derecho, hasta el deber, de la crítica; pero no tienen el del insulto. Si nosotros a sabiendas vamos a la ruina, ó somos unos criminales, ó hay que llevarnos a Leganés; ó si no es lo uno ni lo otro, las Cortes sabrán lo que es. Pero que entienda el Sr. Pi por sistema de Hacienda? S. S. no lo ha examinado como yo esperaba. S. S. no ha hecho más que ocuparse de dos contratos llevados a cabo por el ministro de Hacienda, haciendo revivir una discusión que terminó en su día.

¿Qué ha encontrado S. S. en el contrato de los bonos del Tesoro para calificarlo de un acto de inmoralidad? Desde luego no puede haber inmoralidad cuando las cosas se hacen tan públicamente. Y en cuanto a que ese contrato ha sido funesto, bástame recordar que antes de la negociación de los bonos, estos se cotizaban a 62, y hoy se cotizan a 71. Veán las Cortes Constituyentes si puede ser un acto de inmoralidad ó funesto aquel por el cual se han elevado los valores públicos.

Si el Sr. Pi no encuentra en la negociación de los bonos otros defectos que los que he indicado, yo debo estar muy tranquilo. Y en efecto, ¿qué son hoy los bonos del Tesoro? El valor más rico de que puede disponerse; tanto que yo me hubiera alegrado que las necesidades de los ayuntamientos y las diputaciones me hubieran permitido conservarlas en cartera. Pero el Gobierno ha autorizado a la casa del contratante a que pueda hacer emisión de documentos por su cuenta. Es verdad; y esto, lejos de merecer la censura del Sr. Pi, debería ser objeto de aplauso para S. S., porque ensancha el mercado de los bonos. Y lo mismo puede decirse de la negociación sobre los agnones, cuya suscripción ha tenido tan buenos resultados, que se ha cubierto en muy breve tiempo catorce veces.

El Sr. Pi y MARGALL: Algo rudo he debido estar hoy, cuando de tal manera he excitado la bilis de tres señores ministros.

El señor presidente del Consejo se ha quejado de ciertas palabras que yo no pronuncié contra tal ó cual capitán general determinado, y S. S. ha olvidado sin duda que un día, no hablando como yo en general, sino refiriéndose a uno en particular, calificó de bárbaro un bando, y de bárbaro también al capitán general que le había dado.

En cuanto al señor ministro de la Gobernación, debo decir que he oído con profundo dolor el lenguaje que S. S. ha usado. S. S., que ha sido mi maestro en materia de derechos individuales, viene hoy a hablarnos de la necesidad de regular esos derechos por el Estado. Pues si los demócratas emplean hoy el mismo lenguaje que los conservadores para pedir la limitación de los derechos individuales, ¿qué diferencia hay entre unos y otros?

Yo creía que los derechos individuales salían del fondo de la conciencia humana, y que el Estado solo debía servir para su garantía. Al discutirse la Constitución pregunté si ya se decía que no se podían tomar medidas preventivas, se podían tomar medidas represivas; entonces se me contestó evadiendo la pregunta, y ahora veo que en el Código se adoptan unos y otros.

Con sentimiento he oído sostener al señor ministro de la Gobernación la misma doctrina que sustentaban los ministros moderados cuando decían que la raza latina no era a propósito para el ejercicio de los derechos de que hace uso la raza anglosajona.

Supone S. S. que no reconozco yo la soberanía de las Cortes. En esto, sígo las lecciones del señor ministro de la Gobernación, a quien he oído decir muchas veces que los derechos individuales son superiores a toda ley y a todo poder.

Ha supuesto el señor ministro de Hacienda que me he limitado al análisis de dos contratos; y esto no es exacto; lo que he hecho ha sido tomar por base esos contratos para deducir que el sistema de su señoría es caminar de empréstito en empréstito, y a esto no se ha

El señor ministro de HACIENDA: Me había propuesto no contestar al Sr. Pi si mantenía su calificación general de inmoralidad; pero una vez que ha atenuado... (El Sr. Pi: No atenuo.) Pues entonces prescindo de S. S. y me dirijo al Congreso para decirle que el Sr. Pi, ó no ha leído el contrato, ó no le ha entendido, cuando cree que puede haber inmoralidad en esa operación. Se hace un contrato, y teniendo que pagar los cupones, el Gobierno dice: recibire dinero ó los cupones que le de pagar; y como el Gobierno no tiene que entregar los títulos al Banco de París, sino que los deja depositados en el de España, no pueden cortarse más cupones que los que corresponden al semestre corriente.

Resguardos de la Caja de Depósitos existen, y en gran número; el Gobierno los tiene que cancelar, y como la idea de los bonos es ventajosa para el país se logra que los títulos que están en circulación, y en poder de particulares tengan una salida natural. Habrá quien quiera vender esos resguardos y darse lugar a una operación mercantil que puede hacer cualquier particular, porque es una operación completamente libre.

Dicho esto fijo al fulgo de la Asamblea, no solo las apreciaciones del Sr. Pi, sino la conducta del ministro.

El Sr. PI Y MARGALL: Me limitaré tan sólo á hacer una pregunta. El resguardo de la Caja ó el cupón ¿se le admite en pago á un particular como al Banco de París? Pues si no se hace así, en esto encuentro yo una enorme injusticia.

El señor ministro de HACIENDA: Hay que tener en cuenta que el Banco con su operación ha venido á dar á los bonos un valor que antes no tenían.

Procediéndose á votar la proposición, fue desechada nominalmente por 117 votos contra 37.

El Sr. Rodríguez (D. Vicente) presentó dos exposiciones protestando contra las presentadas á favor de la candidatura del duque de Montpensier, calificándolas de falsas y pidió que la mesa impusiera un correctivo á estos abusos y que se pasen las exposiciones á los tribunales para que impongan el castigo debido.

El señor presidente interrumpió al Sr. Rodríguez, manifestando que había una proposición pendiente, pidiendo que las exposiciones pasaran á los juzgados de primera instancia para la confrontación de las firmas.

El Sr. Ramos Calderón se adhirió á la mayoría en la votación de la proposición del Sr. Pi y Margall.

Entrando en la orden del día continuó la discusión del proyecto de ley de abolición de la esclavitud.

El Sr. Castelar continuó su interrumpido discurso, lamentándose que cuando accedió la revolución de Setiembre, no se variara el sistema colonial; negó que el negro fuera propiedad de nadie, puesto que esto supone considerarlo como cosa y el negro no lo es. Entró después á examinar la ley presentada por el Sr. Moret, manifestando lo perjudicial que ha sido para todos los países la abolición gradual de la esclavitud. Hizo una reseña de los horrores de la historia de la trata de negros.

Recordó que el año 32 se presentó en Inglaterra el proyecto de abolición gradual, y al año siguiente hubo que decretar la abolición gradual, invirtiendo Inglaterra dos mil millones de reales en la emancipación.

Concluyó el Sr. Castelar su discurso, recordando las ideas que han propagado respecto á la abolición de la esclavitud muchos individuos de la Cámara, y esperando que en conformidad con aquella votaran la enmienda que él había presentado, proponiendo la abolición inmediata.

Hizo notar, que solo en los pueblos cristianos era en donde existe la esclavitud, y que esta ha desaparecido en los países revolucionarios.

El señor ministro de Ultramar se levantó á contestar al Sr. Castelar.

Rechazó la inculpación que le había hecho el señor Castelar de inconsecuencia.

Dijo que en cambio al formar la ley que se discute no había podido apoyarse en ningún documento del Sr. Castelar.

Rectificó algunos datos históricos citados por el Sr. Castelar; combatió las apreciaciones de este sobre la forma en que se hace la guerra en Cuba; elogió los trabajos que sobre la abolición han hecho los Sres. Ayala y Becerra.

Terminado el discurso del Sr. Moret, se levantó la sesión.

Eran las siete y media.

PARTE EXTRANJERA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Haas-Bullier.)

PARIS, 20.—Asegúrese que el emperador saldrá el jueves para Saint Cloud.

Su indisposición no tiene gravedad.

A primera hora se cotizaban:

3 por 100 francés, á 72-85.

3 por 100 interior español, á 37 1/16.

3 por 100 exterior id., á 37 1/16.

3 por 100 id. id., á 34 1/16.

BARCELONA, 20.—Consolidado, á 28-20.

Diferido, á 28-15.

Bonos, á 12-30.

Subvenciones, á 51-70.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MADRID, 21 DE JUNIO DE 1870.

JUNTA CENTRAL CATOLICO-MONARQUICA.

Entre las numerosas comunicaciones que se dirigen diariamente á la Junta Central, se recibió hace días una participando la formación de la Junta de distrito de Trillo, provincia de Guadalajara.

Por comunicación de la Junta provincial de la provincia de Guadalajara se hace saber que ha sido un abuso el que se ha cometido, no existiendo con su aprobación formada todavía la Junta de Trillo, y rogando se inserte esta declaración, para satisfacción de los carlistas de Guadalajara y de las mismas personas cuyos nombres se habían publicado.

El secretario,

EL C. DE CANGA ÁNGELLES.

MORALIDAD DEL PAÍS.

Pero no basta todo esto si no viene en auxilio de estas medidas la moralidad del país, que, como S. S. conoce, no se consigue moralizarlo en un día. Tales ó semejantes palabras dijo el señor ministro de Hacienda en la sesión del sábado, contestando al Sr. Albareda, el cual pedía alguna medida para evitar el escándalo de que circule tanta moneda falsa en España. Alguna vez habíamos de estar de acuerdo con el Sr. Figuerola, y aunque ha tardado, esta vez llegó al fin.

El hecho escandaloso, motivo de la petición del Sr. Albareda, es público y ha sido confesado y la-

mentado en diversas ocasiones por todos los partidos, siendo por tanto muy digno de llamar la atención de los hombres pensadores y de cuantos se interesen por el bien de la patria.

Monederos falsos los ha habido antes de ahora en España y en otras naciones; pero nunca en el número y en el grado que en este tiempo, en que han venido á formar una clase industrial y casi una verdadera institución. Ya no son solamente los catalanes, á quienes su paisano el Sr. Figuerola quiso colgar el sambenito de monederos falsos, los que se dedican á esta industria, sino los españoles en general, y aun en Inglaterra se ha estado acuñando para España, especialmente para la circulación en Canarias.

Un hecho tan grave y desusado debe ser producido por causas graves también y extraordinarias; porque los hombres no se entregan al crimen ni se dedican á una industria inmoral y prohibida sino atraídos por el cebo de una ganancia proporcionada y con la esperanza de que no serán castigados. Si, pues, el hecho que lamentamos ha tomado más grandes proporciones desde que el señor Figuerola administra la Hacienda nacional, de creer es que el estado del país y la acuñación de la moneda legal brinde á los falsarios con mayor y más segura ganancia, ó que la perturbación que reina en todas las esferas gubernativas haga más difícil y menos temible la aplicación del castigo.

La remoción de estas dos causas corresponde al Gobierno. Recordamos que cuando comenzó á andar en manos del público la nueva moneda revolucionaria, los murmuradores decían que distaba bastante de valer lo que costaba, esto es, que su valor real ó intrínseco era muy inferior á su valor legal por el cual se obligaba y se obliga á admitirla. Nosotros no quisimos entrar en esta cuestión, que es química, económica y moral ó inmoral á un tiempo; mas los monederos falsos, aumentándose en prodigioso número, habrán pensado como los murmuradores, á quienes han venido á dar la razón.

Por otra parte, el temor del castigo que á veces basta á contener á los más criminales, apenas tiene fundamento, hallándose el Gobierno y sus representantes tan ocupados en arreglar votaciones políticas y en perseguir á los carlistas, que no les queda tiempo para echar un ojo á los monederos falsos y á los demás criminales.

He aquí lo que debería hacer el Gobierno. Por una parte repasar la ley de la moneda actual y corregirla, si es necesario, haciéndola más equitativa, á fin de que los fabricantes de moneda falsa no hallasen ganancia en su industria ó pudieran distinguirse fácilmente sus productos de los de las fábricas legales; por otra parte, debería emplear en busca y persecución de los falsarios algunas de las fuerzas dedicadas á cobrar la contribución, que los pueblos no pueden satisfacer, á perseguir á monjas y sacristanes, y á cerrar casinos carlistas.

Estas medidas por sí solas remediarían en mucho el mal, aunque no bastarían ciertamente para extirparlo sin el auxilio de la moralidad del país, que no se consigue moralizarlo en un día.

Pobre país acusado de inmoralidad y de difícil en moralizarse, nada menos que por el excelentísimo Sr. D. Laureano Figuerola! ¡El país de Santa Teresa, de San Juan de Dios, de San Juan de la Cruz, de los Luises, de los Avilas y Diegos de Cádiz, acusado de inmoral por un ministro progresista! ¿Quién lo hubiera jamás creído ni sospechado?

Si nosotros hubiésemos de hacer la defensa del país contra estos sus acusadores, si pudiéramos discutir con ellos, comenzaríamos por preguntarles desde cuánto tiempo tienen á España por inmoral, por qué medios lograron desmoralizarla y cuáles conviene adoptar para moralizarla de nuevo; y si la pasión liberal no les ha cegado enteramente, veríanse precisados á confesar que la desmoralización lamentada por los Sres. Albareda y Figuerola es hija legítima del liberalismo y que no podrá ser destruida mientras el liberalismo influya como ahora en las públicas costumbres.

Porque suponemos que ni Figuerola ni nadie se atreverán á decir que España haya sido siempre un país inmoral: si alguno fuese bastante osado para hacer tan calumniosa afirmación, levantaríanse á contradecirla tantos monumentos sembrados en todas las regiones del globo para atestiguar la piedad y honradez de nuestros mayores, nuestra antigua proverbial hidalguía, y las historias admiradas.

La inmoralidad ha cundido en cierta parte del país, desde que abandonó su carácter propio por querer vestirse con andrajos de una civilización extranjera, desde que se le enseñó á despreciar á sus honrados abuelos y al Dios que con tanto amor habían adorado, desde que se le persuadió á que para ser digno de ser contado entre los pueblos cultos debía renunciar á la religión y á creer en lo sobrenatural, desde que comenzó á adorar al dios Éxito, que es el dios de los revolucionarios, y á moverse al impulso de ambiciones terrenas y conveniencias pasajeras.

Cuando el pueblo español tan honrado y caballero, tan católico y moralizado, ha visto despojar á la Iglesia de sus bienes, perseguir á los predicadores de la verdadera moral y derribar los templos y casas religiosas de donde, como de un centro de moralización, ésta irradiaba esplendente y abundante en todas direcciones, la mayor parte de él se ha escandalizado, y habiéndose retirado á sus casas, llora en secreto los males de la patria: esta parte del pueblo no hace moneda falsa ni necesita de que todo un Sr. Figuerola se canse en moralizarla. Pero otra parte, aunque la más pequeña, la más bulliciosa, creyó que la religión y la moral son cosas baladías y anticuadas, y roto el freno de la conciencia católica, hace moneda falsa y no repara en tomar cualquier camino para llegar al término de sus ambiciosos intentos.

Los malos ejemplos que á últimos del pasado siglo, casi en todo lo que llevamos del presente, y señaladamente en los últimos años, se han dado al pueblo desde las regiones oficiales, según las confesiones hechas por los mismos partidos liberales interesados en ocultarlos, han producido desastrosas consecuencias, ayudando prácticamente á obtener el resultado de la predicación incesante de las doctrinas perniciosas en la escuela, en el libro, en el folleto, en el periódico y en la mesa del café. También aquí podemos repetir lo que hemos observado poco antes; la mayoría del pueblo español no ha hecho caso, contentándose con compadecer y lamentar desgracias tamañas; la parte menor ha seguido el ejemplo que se le daba de arriba y viendo el buen éxito aparente de los tramposos de toda especie, se ha echado tras de ellos á la falsificación y á la trampa. Esta es la parte del país que hace moneda falsa; la otra gana con el sudor de su rostro lo que ha de pagar al Estado que con frecuencia está en manos de los falsarios de la política.

He aquí á quienes debe moralizar el Sr. Figuerola. Pero ¿qué medios tiene para hacerlo? ¿Qué moral les enseñará? ¿En qué autoridad apoyará sus preceptos? ¿Qué ejemplos de desprendimiento generoso y de heroica virtud podrá ponerles á la vista?

Discurra nuestro querido lector. Nosotros no lo sabemos.

En apurada situación puso ayer al Gobierno el discurso del Sr. Pi. El diputado federal quería que la Cámara declarase que ve con disgusto la marcha política y económica del Gabinete: la Cámara no le dió ese gusto; pero no por eso dejó de demostrar el Sr. Pi que la conducta del Gobierno es fatal y ruinosa, arbitraria y tiránica. Los ministros estuvieron en tortura durante todo el tiempo que habló el Sr. Pi; el banco azul parecía el de los acusados, y los reos temblaban ante su fiscal severo é inflexible.

Pocas veces hemos visto al Sr. Pi y Margall tan duro, tan contundente y al propio tiempo tan justo como en la sesión de ayer. Empezó censurando el sistema de autorizaciones, siempre anatematizado por los hombres que están en el poder y nunca seguido con tanta furia como ahora: autorizaciones para los presupuestos, para empréstitos, para el matrimonio civil, para la reforma del Código penal; todo se hace por medio de autorizaciones; y porque nada falta al desprestigio de las leyes y del Gobierno, las votaciones, decía el Sr. Pi, se hacen ilegalmente. El Sr. Pi y Margall recordó lo que ha pasado con la ley de matrimonio civil y la de reforma del Código, que se han votado subrepticamente, esto es, por trampa, presentándolas á las Cortes sin anunciarlas, leyéndolas á media voz, y desatendiendo las reclamaciones de los diputados que pedían votación nominal, ó que se contara el número de los asistentes.

Ruiz Zorrilla no pudo sufrir en paciencia tales censuras que iban directamente á él, y al terminar su discurso el Sr. Pi, mandó traer las cuartillas y leer lo que este había dicho, para que rectificara. El Sr. Ruiz Zorrilla procuró explicar la legalidad de las votaciones, pero el Sr. Pi se mantuvo en sus trece desmintiendo (esta es la palabra) el relato que aquel había hecho de las votaciones y diciéndole: «lo he presenciado yo, y es verdad lo que afirmo. Entre lo que S. S. dice y lo que digo yo, que decida la Cámara.»

Sulfurado Ruiz Zorrilla, replicó que sentía haber apelado á la buena fe y al recto criterio del señor Pi, y abandonó con visible enojo el sillón presidencial.

No fué este el único disgusto que causaron las verdades del Sr. Pi. Todos los ministros, especialmente Prim y Figuerola estaban irritados. Porque el Sr. Pi, después de lo que dijo respecto al modo de hacer las leyes, pasó á examinar la política general del Gobierno, demostrando que la reforma del Código mata la libertad de imprenta y destruye los tan cacareados derechos individuales; que la Hacienda camina á pasos de gigante hacia la bancarota, merced á los contratos inmorales y ruinosos de Figuerola; que las provincias están entregadas á gobernadores ineptos y á capitanes generales bárbaros y estúpidos; que las leyes se conculcan y se seguran conculcando; y, en suma, que estamos todo lo mal que se puede decir y mucho más, bajo el imperio de progresistas y cimbrios.

El Sr. Rivero fué quien primeramente salió á la palestra, después de haber procurado calmar al general Prim, que estaba bufando, y por fortuna, empezó haciendo reír, lamentándose de que el señor Pi hubiera endilgado su filípica cuando están á punto de cerrarse las Cortes y se van á consumir grandes cosas. No sabemos si las risas que estas palabras produjeron ó otra causa, excitó un poco la bilis del ministro, que encarándose con carlistas y republicanos por las interpretaciones violentas que hacen, les retó á que declaren la ilegitimidad de las Cortes y salgan al campo con sus huestes, que allí los espera. Esta salida de tono produjo también risas y rumores, apaciguados los cuales, siguió imperturbable el Sr. Rivero, haciendo como que contestaba al Sr. Pi y Margall.

El Sr. Rivero no parecía á La Epoca le felicitaba, porque expuso doctrinas «análogas á las del Sr. Cánovas»; y El Eco de España dice que habló conforme con los moderados. El Sr. Rivero combatió las libertades absolutas, dijo que los derechos individuales no son ni pueden ser ilegales, defendió las disposiciones del Código reformado, y, en una palabra, dada su antigua escuela, pronunció un discurso furiosamente reaccionario. Nadie diría que el Sr. Rivero ha escrito el programa La Discusión, defendido los imprescriptibles, inalienables, ilimitables, anteriores y superiores á toda ley, etc.

Por supuesto que salieron á reducir la raza sa-

jona y la raza latina, polos en que giraba la argumentación del ministro: la raza sajona puede usar de libertad; la raza latina no está acostumbrada á esta, y es preciso dársela poco á poco para que no se le indigeste.

A pesar del tiempo transcurrido, el general Prim no se había calmado y estaba ansioso por devolver al Sr. Pi sus calificativos. Ceñudo, destemplado, casi colérico se levantó el presidente del Consejo á rechazar las frases ofensivas é insultantes del Sr. Pi, negándole el derecho de decirlos escudado con la inviolabilidad parlamentaria. «Se atrevería el Sr. Pi á decir al capitán general de Barcelona ó al de Valencia, es Vd. un bárbaro, un estúpido? ¿Le diría eso al capitán general de Madrid? No; no se lo diría el Sr. Pi; porque ya sabe lo que le pasaría;» y el general Prim lanzaba miradas terribles, que con sus palabras nos parecían que semejaban á lo que dicen los chiquillos cuando otros los ofende desde un balcón: «anda; baja aquí á decirme lo, ¡atreve!te!»

El general Prim hubiera calificado de acto de mala educación lo que había hecho el Sr. Pi, si hubiese sido fuera del Congreso, y rechazó indignado las palabras del diputado republicano.

Entonces Figuerola se levantó bilioso y colérico diciendo: «yo también tengo que rechazar las agresiones del Sr. Pi añadiendo que si había tenido razón en sus cargos «á los ministros son unos criminales ó debían estar en Leganés»; es decir, en un manicomio ó en presidio.

Lo de la inmoralidad de los contratos, se le había atragantado al ministro de Hacienda, que esplicó algunas de sus operaciones de crédito para desvanecer aquella acusación; el Sr. Pi no se dió á partido y sostuvo las calificaciones. Sin embargo, al rectificar el Sr. Figuerola, después de la rectificación del Sr. Pi, dijo que este había atenuado, explicándolas, sus palabras, y que por eso se le levantaba á contestarle; mas el Sr. Pi le atajó diciendo: «no he atenuado; he dicho lo mismo que antes;» á lo cual contestó irritado Figuerola: «pues entonces me callo y me siento.»

Pasado un rato, durante el cual dijo el Sr. Pi que la inmoralidad se refería á algunas condiciones de los contratos, volvió á levantarse Figuerola diciendo: «Me había propuesto no contestar al señor Pi si mantenía su calificación general de inmoralidad; pero una vez que ha atenuado... (El Sr. Pi: No atenuo.)» Desde este momento, terminó el Sr. Figuerola, el Sr. Pi y Margall ha concluido para mí. (Tableau.)

A todo esto, habían pasado varios incidentes relativos á lo de bárbaros y estúpidos, palabras que, según dijo el Sr. Pi, han aplicado otras veces los Sres. Prim y Rivero á los generales que han tenido por conveniente. Esto dió ocasión á que el Sr. Rivero dijera que se ha desafiado y le han herido y que un capitán general no quiso batirse con él; he aquí sus palabras:

«El señor ministro de la GOBERNACION: Quizá el Sr. Pi haya querido aludirme en alguna de sus frases, porque yo he atacado desde los bancos de la oposición á un capitán general; pero hay que tener en cuenta la diferencia de que cuando yo censuraba el bando de aquella autoridad, calificándolo como tenía por conveniente, aceptaba la responsabilidad personal de mis palabras; y si aquel general cuando vino á Madrid no quiso exigirme, esa es una cuestión muy distinta. (Murmuros.)

El señor PRESIDENTE: Ruego á los señores diputados guarden silencio.

El señor ministro de la GOBERNACION: A mí no me alteran los murmullos. Yo he aceptado siempre, y en ocasiones hasta sellado con mi sangre, la responsabilidad de mis palabras; lo que yo no hago nunca son acusaciones anónimas y cobardes.

El Sr. Pi hace acusaciones anónimas y cobardes, según el Sr. Rivero: cobarde también le llamé en buenos términos el general Prim: ¿qué querán los señores ministros? ¿que andemos á cuchilladas ó á tiros ó que no se censure lo que censurable sea?

Bien dice el Sr. Figuerola: los ministros debían estar en un manicomio ó en presidio.

Esto, suponiendo que el Sr. Pi tenga razón en sus censuras. Dado que la tenga ¿á cuál de esas partes debieran ir? ¿A presidio ó á un manicomio? No lo ha dicho Figuerola.

El periódico progresista y presupuestivo La Iberia se lamenta con mucho sentimiento de la conducta seguida por nuestros Prelados, por el alto Clero español, el cual, al decir de La Iberia, «conspira abiertamente contra los sagrados intereses del catolicismo.» ¡Pobre catolicismo, contra cuyos intereses conspiran los que deberían defenderlos, si no tuviera el generoso apoyo de los católicos redactores de La Iberia!

Sus sucesos recientes cuenta este periódico que harían llorar á las piedras, si las piedras fuesen católicas como los escritores progresistas.

El uno es que el Obispo de Osma ha dirigido á las Cortes una exposición igual á otra dirigida hace algunos años á la reina contra una real orden dictada por un ministro de entonces y reproducida por un ministro de ahora. ¡Habrás visto espíritu más reaccionario y mayor atacamiento que el del señor Obispo de Osma! Eso de condenar las mismas cosas ahora que antes, y creer que la justicia es la misma antes y después de la revolución, es á la verdad lo más opuesto al espíritu voluble y variable del progresismo liberal.

Los Obispos deberían renunciar á esa inmovilidad de los principios morales, y llamar hoy héroes á los que ayer eran verdaderos criminales. Deberían aprender á respetar mejor la voluntad nacional representada en S. A. el regente y en S. E. el ministro de Gracia y Justicia (no se trata aquí de una ley, sino de una orden del ministro), aprobando todo lo que hagan aun cuando sea lo mismo que se reprochó en los Gobiernos derribados por la misma revolución.

Entonces resultaría un catolicismo verdaderamente progresista, que estaría bien siempre con la revolución triunfante y podría en todas las situa-

ciones salvar sus sagrados intereses, como los salvaban los liberales.

El otro hecho que ha espeluznado á La Iberia ha tenido lugar en Cuba.

S. A. el regente nombró á propuesta del ministro y para algunos curatos de la isla á varios eclesiásticos muy dignos, muy sabios, unos angelitos; aunque no los conocemos, bastanos para juzgarlos así el testimonio de La Iberia y el saber que han merecido la propuesta del ministro de Ultramar y la aprobación del general Serrano. Estos Sacerdotes se presentaron al gobernador eclesiástico pidiendo la posesión de sus curatos, y el gobernador se negó á acceder á su petición.

Tamaño escándalo de parte del gobernador ha conmovido toda la bilis del diario progresista, el cual lleno de santo celo por los intereses sagrados del Catolicismo, exclama:

«Es preciso, por consiguiente, aplicar un severo correctivo al gobernador eclesiástico de la Habana, que tan rebelde se muestra con el Gobierno de la nación, haciéndole comprender sus deberes y las atribuciones del patrono, atribuciones terminantemente indicadas en la real orden de 15 de Marzo de 1856 al capitán general de Puerto-Rico.

El señor ministro de Ultramar, el Gobierno y todos los amantes de la revolución debemos interesarnos en esta cuestión, pidiendo que acto continuo se castigue la desobediencia del humilísimo presbitero gobernador.»

Eso es, fuerte contra el señor gobernador; él no ha de resistirse con las armas en la mano. El escándalo ha sido grande; séalo también el castigo.

Sin embargo, considere La Iberia que el señor gobernador puede haber creído que estaba en el derecho de no conceder, toda vez que los agraciados por el Gobierno estaban en la obligación de pedir. Puede también atenuar la falta, el que el gobernador haya formado de aquellos sacerdotes diverso concepto del que merecieron al Gobierno de S. A.; pues si en vez de ser dignos fuesen indignos, y en lugar de ser predicadores católicos fueran propagandistas protestantes, no puede negarse que el gobernador habría contraído una grave responsabilidad entregándoles las parroquias.

Señora Iberia, para versi nos ponemos de acuerdo respecto á este hecho, sirvase vuesa merced contestarnos á las siguientes dudas:

1.ª ¿Las relaciones entre la Iglesia y el Estado son las mismas ahora que antes de la revolución así en España como en América?

2.ª ¿Tienen obligación los Prelados de Cuba de dar posesión de los curatos á los sujetos que nombre el Gobierno, cualesquiera que sean? Y en caso afirmativo, ¿por qué se les pide dicha posesión?

3.ª ¿Quién es más capaz y está en mejor disposición de conocer la aptitud de los Eclesiásticos nombrados, el ministro de Ultramar ó el Prelado de la diócesis?

La comision nombrada para distribuir los fondos allegados para socorrer á los presos y perseguidos carlistas, tiene que manifestar á sus correligionarios que por primera vez, desde que se abrió la suscripción, ha tenido que suspender en la presente semana toda distribución, por haberse concluido los recursos.

Las necesidades continúan siendo extraordinarias: numerosos correligionarios nuestros continúan todavía presos en las cárceles; muchísimos padecen hambre en la emigración, y los que, llevados de su ardor y entusiasmo, fueron los primeros en sacrificar su posición, su manera de vivir, su libertad y su vida en aras de la causa, tienen que contemplar hoy desde las cárceles á sus familias sumidas en la miseria.

Excitemos, pues, de parte de la comision y de la Junta Central la caridad de nuestros correligionarios, á fin de que hagan un nuevo esfuerzo á favor de nuestros hermanos que gimen en los calabozos, ó á los cuales la persecución tiene alejados de sus familias.

No llegan de mucho á 15,000 duros los socorros allegados, y con ellos se han socorrido entre presos, perseguidos, procesados y carlistas en la emigración á unas cinco mil personas, es decir, por término medio, á tres duros por persona. Con esta pequeña cantidad ha tenido que atender la comision á viajes, fianzas carcelarias, vestidos y socorros en metálico de todos los perseguidos durante el mes de Setiembre, Octubre, Noviembre y Diciembre del año pasado, y los meses que han transcurrido del presente.

Suplicamos, pues, á nuestros correligionarios que hagan un nuevo esfuerzo, y acudan con sus limosnas al auxilio de tan grandes necesidades.

La Política nos da anoche una noticia que, de ser cierta como asegura el periódico montpensierista, significaría una humillación más para este desatentado Gobierno que nos desgobernaba, y una prueba más de su impotencia para coronar el edificio revolucionario.

Trátase de una insinuación amistosa, no hecha en formas canclillerescas, sino con la dulzura y expansión delicada de una advertencia que el fuerte hace al débil, que el Gobierno inglés ha dirigido al español acerca de la influencia que este parece ejercer en las cosas de Portugal. Según La Política, el Gobierno inglés dice al general Prim, con esa finura propia de la educación inglesa, que le valdría más arreglar su casa, bastante desmantelada, que meterse en la agena.

El diario montpensierista se extiende en consideraciones atando cabos para demostrar que no le faltan motivos de inquietud al Gobierno inglés, en vista de las notorias simpatías que los progresistas de Prim y los cimbrios manifiestan hacia una solución hispano-portuguesa ó sease ibérica.

Si las advertencias de Inglaterra son positivas, las dificultades para realizar el sueño doado de

D. Juan Prim llegarán a ser formidables. Verdad es que no falta quien asegure que el general Prim está de acuerdo en este punto con el emperador francés; y en tal caso D. Luis Bonaparte podría arreglárselas con Inglaterra y favorecer, a pesar de esta potencia, la unión ibérica, como favoreció o formó, mejor dicho, la unidad italiana.

De todas maneras, las dificultades para llevar a cabo ese pensamiento que rechaza el patriotismo del pueblo portugués, serían siempre gravísimas, aun contando con el apoyo de Francia.

Pudo esta nación formar la unidad italiana; pero desde entonces acá Francia ha perdido notabilmente en su influencia política. Prusia es su sombra; sombra que proyectan los desastres de México y Sadowa.

Cuando la guerra de Italia nadie se oponía a las ambiciosas miras de Francia ni a sus caprichos unitarios. Hoy Europa entera apoyándose en Prusia se cree con fuerza para oponerse a los designios de Francia que puedan menoscabar los intereses de otras naciones.

Inglaterra se aliaría a Prusia, si la unión ibérica fuese inminente; y el conflicto que esta cuestión produciría ¿quién sabe a dónde iría a parar?

Creemos, pues, vista la actitud de Inglaterra, que en el puro terreno de los hechos y de las relaciones internacionales, los proyectos ibéricos de D. Juan Prim son difíciles si no imposibles de realizar. Y en este caso, ¿a dónde irá D. Juan con esta corona de Castilla que él se ha encargado de colocar dignamente?

Nadie lo sabe ni el mismo general Prim.

El gobernador eclesiástico, sede plena de la diócesis de Málaga, y el Cabildo, catedral de la misma, hanse visto en la dolorosa necesidad de implorar la caridad de los fieles para poder continuar el culto divino en aquella basílica, rogándole que desde 1.º de Julio próximo, y mientras no se perciba la dotación del Culto, contribuyan mensualmente con las limosnas que tengan a bien para atender a tan santo objeto.

También el gobernador eclesiástico de Zaragoza, en nombre del Clero parroquial y del Cabildo metropolitano de aquella población, ha dirigido una exposición al señor ministro de Gracia y Justicia, pintándole con sombríos colores el angustioso estado a que se ven reducidos, a consecuencia de estar debiendo al culto catedral y parroquial catorce mensualidades vencidas, y trece al personal del Clero.

El Cabildo catedral de Zamora se ha visto asimismo obligado a dirigirse a los zamoranos, con motivo de la festividad del Corpus Christi, recurriendo a su piedad para solemnizarla, y recordándoles que pasan ya de quince las mensualidades que en aquella provincia se adeudan al culto.

Esta es hoy la situación de la mayor parte, si no de todas las diócesis, bajo la férula de una revolución que logró entronizarse al hipocrito grito de: *«España con honra!»*

Ayer por fin después de los años mil, el ciudadano Castelar dejó oír sus atiplados acentos sobre la grave cuestión de la abolición de la esclavitud, en medio de la expectación más profunda de los padres de la patria.

Frases pavorosas; cuadros bonitos; palabras huecas; conceptos ligeros; apreciaciones infundadas; impropiedades de lenguaje y declamaciones sin fondo, he aquí el cacareado discurso del diputado federal.

Cuando oímos de sus labios brotar a torrentes palabras sonoras; cuando la humanidad y la conciencia, la honra nacional y la idea salvadora, la libertad, en fin, y la justicia son por él invocadas; cuando la esclavitud con sus manos descarnadas pulsando las templadas cuerdas de la meliflua garganta del orador, arranca notas pavorosas y despetuzantes armonías; el ruiseñor de los bosques federales, el admirado *falsito* del desconcerto parlamentario, nos inspira lástima.

Enemigo de las glorias nacionales que ultraja; desconocedor de la justicia a quien ofende; ajeno a la conciencia humana que desconoce; esclavo, en fin, de la vanidad que le aprisiona, el orador federal revolucionario solo merece compasión y lástima.

Ni aún puede decirse de él lo que Quintiliano de un orador latino: *Flumen veris mentis gutta*.

El Sr. Figuerola dijo ayer que no cree en la infalibilidad del Sr. Pi, como no cree en la infalibilidad del Papa.

El Congreso murmuró, no de este alarde ridículo de incredulidad, sino de la inoportunidad de la comparación.

Volvió entonces el Sr. Figuerola, y dijo que no creía en la infalibilidad del Papa, porque no ha existido en 19 siglos y ahora quiere definirlo un Concilio. Y continuó el ministro su peroración sobre Hacienda.

No discutiremos con el Sr. Figuerola si ha existido o no la infalibilidad, en 19 siglos. Bástanos decirle que le juzgamos incompetente para tratar de este asunto, que no conoce, é incapaz de demostrar en el orden científico, su progresista afirmación.

Pero hemos de hacerle una advertencia. Supongamos que el público no creyese ni en la aptitud ni en la moralidad del Sr. Figuerola como ministro. ¿Dejaría por eso de ser el Sr. Figuerola un hombre muy apto y muy moral en la pública administración? No; luego no depende de la libre creencia de los hombres que las verdades sean o no sean.

Pues así la infalibilidad del Papa existe, por más que el Sr. Figuerola no crea en ella.

Los periódicos moderados que se interesan mu-

cho por saber lo que pasa en el campo carlista, han dicho que la familia de D. Carlos se oponía a todo movimiento carlista por temor de que aquella augusta persona se viese obligada a correr los peligros de la guerra.

Esta soberana paparrucha no merece ser desmentida. Pero con ocasión de ella debemos decir: que D. Carlos y su angusta familia lamentan más que nadie la necesidad de apelar a la fuerza para traer el orden y la justicia a este país sin ventura. Mas si fuera absolutamente indispensable usar de este medio extremo, D. Carlos sería el primer general de todos sus defensores, no solo por su altísima categoría, sino porque ocuparía el primer lugar en el campo de batalla.

La augusta familia de D. Carlos, sintiendo, como es natural, los peligros que este ilustre príncipe correría, tendría, sin embargo, un gran consuelo; el de saber que España iba a salvarse por el esfuerzo heroico de un gran rey y que la raza de los monarcas españoles tendría su redentor en un joven valeroso que solo vive para imitar las portentosas azañas de los Jaimes y Fernandos.

Quien conozca a D. Carlos no puede negar que este es el deseo vehemente del joven rey de los españoles.

Algun moderado amigo de *El Tiempo*, lo conoce y dará testimonio de la verdad de nuestras palabras.

Los señores Capitulares y Beneficiados de la santa iglesia de Jaca han dirigido una exposición al regente del reino adjiriéndose, respecto del juramento de la Constitución, a lo expuesto por los MM. RR. Arzobispos y Obispos residentes en la Ciudad Eterna.

Con gran complacencia hemos leído en *La Regeneración* las siguientes líneas:

«Hemos tenido el gusto de ver y abrazar a nuestro querido amigo político y particular D. Isidro Terner, que vuelve al seno de su familia, por haber sido indultado hallándose comprometido en la ruidosa causa de Sigüenza.

Debe esta prueba de amistad particular a los esfuerzos de su compañero y amigo de la infancia señor D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Después de haber dado el parabién al amigo, damos humildemente las gracias al adversario.»

La Esperanza ha recibido las siguientes noticias de Vevey:

«Tenemos noticias de Vevey del día 13, cuando aún no había llegado el director de *La Esperanza*. La reina doña Margarita seguía perfectamente, aunque esperándose de un momento a otro el feliz alumbramiento. «Dios quiera», dice la persona que nos escribe, que nos dé un príncipe tan robusto como doña Blanca, que está lindísima, aunque se ha puesto muy morena, y que corre por el jardín como si tuviese cuatro años.»

Toda la colonia extranjera, rusos, ingleses y anglo-americanos que pasan el invierno en Vevey, fué a despedirse de los reyes, que se han captado allí como en todas partes el respeto profundo y las más vivas simpatías de cuantas personas tienen el honor de acercarse a ellos.

El sábado 11 llegaron también a Vevey, donde se detendrán algunos días, los duques de Parma, hermano del rey de la reina, é hija su esposa del rey de Nápoles; de modo que con la numerosísima colonia española, en la que hay tantos grandes de España y títulos de Castilla, la Tour, dice nuestro corresponsal, es una verdadera corte.

Pero, añade, una corte morigerada. A las once se disuelve la reunión de la reina, y solo el rey trabaja hasta las altas horas de la noche.

Concluye diciéndonos que reina gran animación entre todos los españoles, y que hay justos motivos para ello.»

Habíamos propuesto no volver a hablar de la cuestión del juramento, dándole completamente por resuelta con la enseñanza y el ejemplo de quienes tienen autoridad para resolver esta clase de cuestiones; pero faltáramos a nuestro deber de periodistas si no diésemos cuenta a nuestros lectores de un artículo publicado por un estimado colega nuestro anotando algunos puntos en que nos parece se ha dejado llevar demasiado de su excelente corazón y buenos deseos. Los lectores juzgarán acerca del acierto de nuestras observaciones, pues no intentamos imponer a nadie la opinión que tenemos por verdadera. Dice así el artículo:

«Podemos asegurar a nuestros lectores que todos aquellos profesores, así de Universidad, como de Instituto, Escuela Normal y primera enseñanza, que fueron separados de sus respectivos puestos, ya por haberse negado a jurar la Constitución, ya por haberla jurado con salvedades, serán prontamente reemplazados, si en vista de las explicaciones sobre el significado del juramento que se exige, dadas por el señor ministro de Fomento en las Cortes contestando a la interpelación del Sr. Ochoa, prestan pura y simplemente el juramento (1).

«Al efecto, cuantos quisieran proceder así deben dirigirse con una exposición al señor ministro de Fomento manifestando que, después de las explicaciones de este, no tienen inconveniente en jurar la Constitución sin poner salvedades en el acta, aunque mentalmente, y fuera del acta hagan las que gusten (2).

«El Sr. Echegaray, deseando favorecer (3) a los que así procedan, ha resultado conceder ocho días de término a cada uno de los que hagan esa manifestación y mandar a los rectores, directores y demás jefes inmediatos a los destituidos que, inmediatamente que presten el juramento, se les reponga en sus puestos.

«Pronto tendremos la satisfacción de anunciar algunas reposiciones (4), así como tenemos hoy la de

(1) Y si antes lo hubiesen prestado, no les habría habido de destituir. Pero ¿pueden hacer licitamente ahora lo que antes juzgaron ilícito? ¿Por ventura, las explicaciones del ministro han hecho modificar a Roma la respuesta que dio a la consulta de algunos catedráticos?

(2) Esto, además de no estar ajustado a la respuesta de Roma, nos parece poco franco, ya que no lo llamamos poco católico.

(3) Vaya unos deseos de favorecer a los católicos, como tiene el Sr. Echegaray!

(4) Eso será si los catedráticos mudan de opinión, respecto al valor ó inteligencia de las decisiones de Roma. Nosotros respetamos la opinión de los que creen poder jurar, como respetamos la de los que juraron antes; pero aunque nadie desea más que nosotros la reposición de los catedráticos destituidos, no nos alegraremos de ella obteniéndola a tanta costa.

publicar la resolución del señor ministro de Fomento para conocimiento de los interesados.

«En el interior reproducimos, para que estos sepan a qué atenerse, las explicaciones del señor ministro, las cuales son como siguen:

«Jurais guardar y hacer guardar la Constitución de la monarquía? Esto decía la fórmula, esto han dicho las fórmulas de todos los ministros; más aún, esto ha dicho la fórmula del Clero dada por el Sumo Pontífice (1).

«Todos están comprendidos en la fórmula del juramento; no necesitan decir «juro por tal ó cual divinidad», sino «juro», y la divinidad cada cual la ve con los ojos inmatrimales de su espíritu (2).

«Esta es la fórmula liberal, la fórmula comprensiva, la fórmula amplia que el Sr. Ochoa no puede rechazar; porque especificar la divinidad en el juramento es restringir la fórmula, es hacer el juramento imposible para todos aquellos que en uso de su derecho no crean en esa divinidad.

Pero el Sr. Ochoa confundía la divinidad con la salvaded, que una cosa es jurar y otra jurar con salvedades. Decir «juro», pero juro cumplir todo aquello que no se oponga a mis ideas y creencias, es no jurar (3).

«Podrá venir un católico con ciertos escrúpulos de conciencia sobre la libertad religiosa, y decir: «Cree que este artículo de la Constitución se opone a las leyes de Dios y de la Iglesia». Desde el momento que hay salvedades, estas no tienen límite (4). Podrá venir un federal a decir: «Juro guardar la Constitución; pero respecto al art. 33, si me parece bien, me sublevaré mañana mismo». Las salvedades, pues, no se pueden ni se deben aceptar en el juramento, ó no mandar jurar, ó cumplir lo que se jura, porque yo creo que las leyes no se hacen para burlarlas miserablemente.

«No discutiremos ahora con el Sr. Ochoa la conveniencia ni oportunidad del juramento, porque es una cuestión ya resuelta; de lo que, tomaría tal como se encuentra, y decir: «Está mandado jurar? Pues hay que cumplir la ley, y hay que hacer el juramento (5).

«Por lo demás, la fórmula del juramento no ataca en manera alguna las opiniones ni creencias de nadie. Si no fuera por respeto a una ley de las Cortes Constituyentes, yo diría que prescindiendo del carácter político de la misma, esta ley es casi inútil (6), porque no hay que confundir las leyes del juramento en la época moderna con las leyes del juramento a otros tiempos y a otro sistema. Antes se decía: «Jurais?» y se juraba, comprometiendo a toda innovación. Hoy lo que se jura es una legalidad, y se dice: «Juro respetar esa legalidad mientras que no se modifique por los procedimientos legales y libres del nuevo sistema». Así que todos podemos jurar la Constitución; por ejemplo, un federal puede decir: «La juro como legalidad, pero me comprometo yo para siempre a defender la monarquía? No; lo que yo defiendo es la legalidad, y dentro de la esfera legal por todos los medios que esa legalidad misma me proporcione, yo defiendo mis principios.»

«Y puede un funcionario público jurar la Constitución, aunque profese otras opiniones distintas respecto de este u otro punto consignado en la Constitución y siempre que no se subleve contra ella, y siempre que por los medios legales que la misma Constitución proporciona procure el triunfo pacífico de sus ideas, ha cumplido su juramento y ha obrado como hombre de honor. Proclamada la libertad de conciencia, no se la puede petrificar ni encerrar en un círculo de hierro, del cual no pueda salir; ni al federal que jura la Constitución, ni al que cree que no debe existir la libertad religiosa sino la unidad, se les puede imponer opiniones distintas de las suyas. Los preceptos constitucionales todos, el espíritu de la Constitución dejan siempre a salvo la conciencia en la cuestión del juramento; aquí pueden jurar todos, con tal que al jurar juren respetar la legalidad existente, mientras esa legalidad, por los medios que en ella entraña, la Constitución, no se convierta en otra legalidad distinta; pero que emanando de aquella, en su desenvolvimiento natural y en su natural transformación es tan legalidad como ella.

«Este creo yo que es el verdadero sentido del juramento; por tanto, el que jura la Constitución, si es católico, no jura nada contrario a las leyes de Dios y de la Iglesia; todas quedan a salvo; puede continuar creyendo y sosteniendo lo que antes creía y sostenía; puede combatir en la prensa, en la tribuna y en el libro la libertad religiosa, si cree que debe combatirla, siempre que sea por los medios legales, porque el juramento, no me cansaré de repetirlo a peligro de ser pesado, se refiere siempre a la legalidad.» (7)

Según un diario noticiero, se indica a los diputados Sres. Alvarado y Gasset para las dos vacantes que existen de consejeros de Estado.

La Epoca censura justa y duramente al Sr. Figuerola a propósito del proyecto de unificación de la Deuda, por haberse negado a recibir a la comisión de las viudas y huérfanos del Patrimonio, que solicitaron una audiencia del ministro.

«Estas infelices, dice *La Epoca*, que han visto morir de hambre en el mes de Mayo a cinco de sus compañeras; que tienen cinco de las mismas en el hospital de Incurables, creían llegado el término de sus angustias con el proyecto presentado a las Cortes.

Pero el inexorable Sr. Figuerola, tan prodigo de millones para los establecimientos ricos con los que contrata, no ha consentido que recibían las viudas y huérfanos el pedazo de pan que de derecho les corresponde, y se ha negado resueltamente a que se discutiera el dictamen en que la comisión modificaba el proyecto del Gobierno.

La negativa ha sido terminante, y casi con lágrimas en los ojos se ha comunicado a las suplicantes pensionistas el señor marqués de Perales, cuya mediación ha sido inútil.

(1) La fórmula del Clero dada por el Sumo Pontífice, fué igual a la dada a los catedráticos hasta que el Gobierno dio explicaciones a la Santa Sede: que el Gobierno las mismas explicaciones respecto a los seglares, y probablemente el Sumo Pontífice consentiría para estos en lo que consistió para el Clero. Sin embargo, el Clero ha estimado más decoroso y más justo el no jurar.

(2) Nada diremos sobre este modo de hablar poco católico y poco castellano; pero diremos que en muchas partes, tal vez en todas, se ha pedido el juramento «por Dios y los Santos Evangelios».

(3) De manera que no sabían lo que se decían, pues todos solían hablar de juramento condicional, etcétera, etc. Tampoco sabrán lo que es juramento los Padres de las Congregaciones religiosas y el Sumo Pontífice, que en diversas ocasiones y para diferentes países han mandado poner la salvaded que, según el Sr. Echegaray, destruye el juramento.

(4) Tienen por límite lo que se opone a las leyes de Dios y de la Iglesia, lo cual ningún católico puede jurar guardar y hacer guardar.

(5) Este argumento hacían los Césares paganos; pero los mártires no se dejaron convencer, y se dejaron matar.

(6) Nosotros decimos más: que hasta para el mismo Gobierno valdría más no haberla dado.

(7) Esta explicación es tan metafísica que no acabamos de comprenderla; pero nos hace venir a la memoria los consejos que al anciano Elcazar daban algunos judíos amigos suyos, y los que a los mártires daban algunos prefectos romanos.

Estamos seguros de que el Sr. Figuerola se reirá de nuestras palabras; en cambio él hace verter muchas y amargas lágrimas.

¿Que comentario hemos de poner a este cuadro desgarrador!

Es casi seguro, dice anoche un periódico, que ya no hay en Madrid número suficiente de diputados para votar leyes. Por esta razón cree que solo pasarán aquellas que por su índole pueden obtener mutuo acuerdo.

Parece que en la comisión que funcionará con el carácter de permanente durante el interregno parlamentario, figuran diputados de todas las fracciones de la Cámara. Son los Sres. Madoz, Abascal, Vega Armijo, Santa Cruz, Romero Giron, Rodríguez (don Gabriel), Pi, Ochoa y Sorri.

Dice un diario noticiero que el señor ministro de Gracia y Justicia salió ayer para el Escorial, donde permanecerá tres ó cuatro días.

El ayuntamiento de la Coruña ha presentado la renuncia de su cargo por carecer de recursos y no haber sido aprobada su propuesta de restablecer los consumos.

La Epoca tiene curiosidad por saber si puede rectificarse la noticia referida en un círculo, de que un súbdito francés había solicitado de un alto personaje de la situación la gracia de cadete para un hijo suyo de menor edad, y el alto personaje ha sido tan generoso que ha contestado enviando despachos de oficial del ejército de Cuba para los tres hijos del susodicho súbdito francés, que tienen cinco años el uno, cuatro el otro y dos el tercero.

La curiosidad de *La Epoca* es natural, y muy probable que se quede con ella.

Según un diario de Cádiz, parece que el jueves en la tarde hubo un alboroto en Chiclana, del cual resultaron varios contusos y un herido de revolver en un brazo.

La guardia civil, según dice, puso término a la cuestión.

Este suceso retrajo del paseo a las familias que están allí de temporada.

Parece que las sesiones en su reunión de ayer tarde debieron nombrar solo dos comisiones: una para examinar el tratado de comercio con Siam y la otra para el proyecto relativo al cable de las Baleares.

Además, según un periódico, han debido autorizar la lectura de las proposiciones sobre el ferrocarril del Tajo, la del de San Fernando a Algeciras, y la del de restablecimiento de las escuelas de bellas artes.

Los diputados de unión liberal se han abstenido de tomar parte en la votación de la proposición de censura del Sr. Pi. «Aunque hubiera deseado la mayor parte de dichos diputados votar a favor del gobierno, dice *La Correspondencia de España*, como la censura se refería a la conducta política y económica, y en la célebre noche de San José votaron y se separaron del Gobierno en una cuestión puramente económica, no podían contradecirse con su votación de hoy, solo por el deseo de apoyar políticamente al gabinete.» Ya sabemos que la unión liberal es muy consecuente.

Dice un periódico, que muy pronto se firmará por el ministro de Estado el convenio de extradicción con Bélgica.

Según *La Correspondencia de España* los diputados Sres. Cantalapiedra, Nuñez de Arce, Franco del Corral, Fernandez de las Cuevas, Muñoz, marqués de Santa Cruz de Aguirre, Santiago y Massa, en representación de sus compañeros de León, Valladolid, Palencia y Zamora, conferenciaron el sábado con el señor Figuerola, obteniendo de este que previos los convenientes informes de los gobernadores y jefes económicos respectivos, concedería moratorias para el pago de contribución del año económico corriente a aquellos pueblos que en efecto comprueban la pérdida de sus cosechas, puesto que no todos se hallan en este caso.

Algunos periódicos creen que el Sr. Moret se encargará del ministerio de Gracia y Justicia durante la ausencia del Sr. Montero Ríos.

Un diario de noticias desmiente la de haber sido relevado el intendente de Cuba Sr. Santos.

El ministro de la Gobernación leyó el sábado en las Cortes el siguiente proyecto de ley:

«Artículo único. Se concede al ministro de la Gobernación del reino la ampliación del crédito de 255,000 pesetas consignado en el capítulo 19, artículo único del presupuesto ordinario de gastos para el año económico de 1870-71, hasta el de 729,600 pesetas, que se consideren necesarias para el establecimiento de nuevos cables submarinos entre un puerto de la Península y la isla de Ibiza, y entre las de Mallorca y Menorca.

Madrid, 17 de Junio de 1870.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.»

Anuncia un periódico que el rector de la Universidad central, Sr. D. Fernando de Castro, ha iniciado el pensamiento de organizar un Congreso donde se traten las más arduas cuestiones de la enseñanza pública. La comisión preparatoria y ordenadora de la forma y extensión de los trabajos parece que debió reunirse anoche en los salones de la Universidad, bajo la presidencia del señor rector.

Solo le faltaba a la enseñanza que la invadiera el parlamentarismo.

El día 13 del actual por la tarde fué invadida la casa capitular de Marbella, durante el capec que se efectuaba en la plaza, por un grupo de paisanos que en actitud hostil trataba de conseguir del alcalde, presidente de la función, que presentase un toro de muerte, a pesar de no estar anunciado.

Hubo voces subversivas: se suspendió la corrida y se practicaron algunas prisiones, si bien la tranquilidad quedó restablecida en breve.

La Iberia da cuenta de otro motín ocurrido en Mondofredo, presentando como promovedores de él a

los picaros carlistas, que se atreven a dar vivas a D. Carlos, usando de los derechos individuales que para ellos se traducen en puñaladas y palizas aplicadas por los libres.

El diario ministerial nos da la triste noticia de haber sido heridos dos ó tres de los alborotadores, de lo cual deducimos que también en esta ocasión han sido nuestros amigos las víctimas, porque a ser los liberales, ¿cómo hubiera puesto *La Iberia* a los carlistas de bárbaros y verdugos!

Dice *El Telegrafo Autógrafo*:

«El príncipe extranjero de quien se había hablado para el trono de España, parece, según nos aseguran, que ha manifestado oficialmente a un elevado diplomático español que, agradeciendo mucho la distinción que se le hace, no podría aceptar el trono, principalmente por sus creencias religiosas.»

Al mismo tiempo *El Imparcial* da por fracasadas las negociaciones para traer un príncipe de la casa de Braganza. ¿Que cosecha de calabazas!

El duque de Montpensier con su familia se ha embarcado ayer para Sanlúcar de Barrameda.

Bon voyage.

La proposición del Sr. Martos está concebida en los términos siguientes:

«Los diputados que suscriben tienen el honor de proponer a las Cortes la siguiente resolución: Las Cortes Constituyentes acuerdan suspender sus sesiones públicas hasta 31 de Octubre próximo.

Queda autorizado al señor presidente para llevar a ejecución este acuerdo, cuando lo considere oportuno, anunciando así en sesión pública.

Una comisión compuesta de ocho diputados, que designará el presidente de la Asamblea, auxiliará a la mesa en todos los asuntos que ocurran durante el período de suspensión.

La mesa, en unión de esta comisión, queda autorizada para reunir a las Cortes antes de 31 de Octubre, si, a su juicio, así lo exigieran las circunstancias.

Palacio de las Cortes, 20 de Junio de 1870.—Martos.—Conde de Izazola.—Arquiza.—Pastor y Landero.—Ruiz Zorrilla (Francisco).—Aparicio.—Torres Mena.»

El Imparcial dice que las sesiones de las Cortes quedarán probablemente suspendidas el jueves próximo, y que en los primeros días de la semana próxima saldrá para Burgos, donde se reunirá con su esposa y hermanos, el Sr. Ruiz Zorrilla.

CORREO DE HOY.

El reverendo señor Chigi, Nuncio en París, ha recibido la comunicación siguiente:

«Ilustrísimo y reverendísimo señor: Su Santidad recibe diariamente de todas partes, y principalmente de Francia, mensajes en los cuales se afirma la creencia en la infalibilidad pontificia, en las definiciones *ex-cathedra* relativas a la fe y a las costumbres, y en ellos se pide con grandes instancias que este privilegio concedido para el bien de la Iglesia a su Supremo Gerarca, en la persona del Príncipe de los Apóstoles, sea elevado a dogma de fe. El Padre Santo no puede menos de alegrarse al ver que esta doctrina, que nadie ha puesto en duda durante tantos siglos, se afirma hoy tan abiertamente, y se extiende entre el Clero y el pueblo cristiano.

Por esta razón se ha dignado contestar con palabras de reconocimiento a un gran número de estas manifestaciones. Empero multiplicándose en términos que es ya imposible responder en particular a tantas corporaciones y reuniones como acuden con pías y humildes súplicas; queriendo, sin embargo, satisfacer de algún modo a su paternal afecto hacia todos, y daries a conocer el aprecio que hace de estos testimonios de fe y de devoción, Su Santidad, por medio del infrascripto secretario, encarga a V. S. I. y R. que adopte las disposiciones convenientes para que el Clero de Francia sepa cuán agradables le son estas muestras de devoción filial, y al mismo tiempo para que todos estén seguros de que ha hecho que se tome cuenta exacta de dichos mensajes, manifestaciones brillantes del sentimiento de la familia católica, por las personas encargadas de ordenar y conservar todo lo que se refiere a las materias en que se ocupa el sagrado Concilio ecuménico.

El infrascripto, cumpliendo la orden que ha recibido, aprovecha gustoso esta ocasión de ofrecer a V. S. I. y R. sus respetos y veneración.

De V. S. I. y R. el más humilde y respetuoso servidor.—Francisco Mercurelli, secretario de Breves para los príncipes.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PARIS, 20.—El emperador ha recibido hoy a los señores Olivier y Grammont, con quienes ha conferenciado.

«El Moniteur» publica una carta de monseñor Mercurelli al Nuncio de Su Santidad en París, monseñor Chigi, la cual manifiesta que el Papa ha visto con satisfacción y reconocimiento las numerosas exposiciones a favor de la infalibilidad del Pontífice enviadas a Roma por el Clero francés.

IDEM, 20.—En el Cuerpo legislativo el ministro de Negocios extranjeros, contestando a una interpelección sobre la cuestión del ferrocarril de San Gotardo, ha dicho que el Gobierno francés no seguirá el ejemplo que se ha dado en otra parte, y que no hará un llamamiento al patriotismo porque no hay necesidad de esto entre nosotros para estar en guardia.

El ministro de Trabajos públicos demostró que los intereses franceses estaban servidos por completo con la construcción, que ya toca a su término, del ferrocarril del Mont-Cenis.

El ministro de la Guerra, general Leboucq, dijo que la línea de San Gotardo, considerada bajo el punto de vista estratégico, no inspira ninguna especie de inquietud, sobre todo siendo siempre sumamente fácil interceptar las comunicaciones.

El final de la sesión ha sido muy animado y borrascoso a causa de un discurso del Sr. Ferry, que atacó con acritud al Gobierno y a la mayoría por «haber dejado hacer Sadowa».

El presidente llamó al orden al orador, y terminó el debate sin votación alguna.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-35, 40, 45 y 50; pequeños, 28-45; a plazo, 28-40 y 45, fin cor. fir. 28-50, fin próx. fir.

Deuda del personal, publicado, 24-00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-90, 75, 80 y 99-00.

Bonos del Tesoro, de a 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 72-00.

Obligaciones generales por ferrocarriles, de 2,000 reales, publicado, 52-10, 51-95 y 52-10.

Acciones del Banco de España, no publicado, 442-00.

Dice un diario noticiero que el ministro de la Gobernación ha encargado a algunos diputados andaluces que escriban a sus amigos, alentándoles para que ayuden al Gobierno y a las autoridades en las medidas adoptadas para perseguir a los criminales, y antes de un mes se verá libre aquel país de esta plaga, y restablecida la tranquilidad en las poblaciones y en los campos.

Desengañese el Sr. Rivero, lo que no haga el Gobierno inspirando confianza a los pueblos, no lo han de hacer estos.

Los diputados Morales Díaz y Martos han presentado la siguiente enmienda al proyecto de ley sobre reformas en el poder judicial:

«Pedimos a las Cortes se sirvan acordar que la autorización para plantear la ley de reformas del poder judicial, se entienda con la siguiente enmienda al número 2.º del artículo 8.º de la misma.

2.º Reunir las condiciones señaladas para los abogados en los números 1.º, 3.º y 4.º del art. 8.º de esta ley y la propiedad de un oficio, donde existan enagenados hasta que se verifique la reversion al Estado en los términos prescritos por el art. 14 de la Constitución.»

Ayer se presentó a las Cortes la siguiente proposición:

«Artículo 1.º Se restablecen para el próximo curso las escuelas de bellas artes suprimidas hoy y sostenidas por el Estado.

Art. 2.º Se concede al Gobierno el crédito con que se sostenían antes de su supresión.

Art. 3.º Volverán a sus cátedras los profesores por oposición que hubieran quedado excedentes. Las vacantes se cubrirán también por oposición.

Art. 4.º El Gobierno presentará para la próxima legislatura un proyecto de refundición de estas escuelas en los institutos de segunda enseñanza.»

Con referencia a El Puente de Alcolea dimos la noticia de la detención de unos empleados en Ciudad-Real.

Hoy debemos decir que, según informes de La Epoca, los detenidos fueron entregados al juzgado antes de las veinte y cuatro horas, y que el gobernador se limitó a mandar instruir para la curación de las primeras diligencias para sorprender las pruebas materiales del delito cometido hoy a la acción de los tribunales.

La Gaceta de hoy publica la ley provisional de matrimonio civil, sancionada por las Cortes con fecha 18 del corriente.

Los periódicos de París dicen que el general Prim irá a Vichy en la primera quincena de Julio.

Parece que el sábado por la tarde se reunió la comisión que entiende en el proyecto de ley concediendo al ministro de Gracia y Justicia un crédito de 25,000 duros para el restablecimiento de juzgados suprimidos. La comisión ha formulado dictamen favorable al proyecto, pero sujetándolo a las siguientes bases: primera, que en las provincias donde se hayan suprimido dos o más, pueda restablecerse uno; segunda, que cuando las diputaciones o ayuntamientos se comprometan a costear el restablecimiento de otros, se acceda al restablecimiento; y tercera, que no se restablezcan en las capitales de provincias.

El Imparcial cuenta que un diputado catalán ha presentado la renuncia de su cargo, fundándose en que violados por el Código penal los derechos individuales, no puede dignamente formar parte de una Cámara que autoriza esta violación.

Según dice un diario revolucionario, en el ministerio de Gracia y Justicia se ha formado la relación de los individuos pertenecientes al Clero de la Península que han jurado la Constitución del Estado.

Por dicha relación, que supone destinada al ministerio de Hacienda, para los efectos consiguientes, se ve que hay muchas diócesis donde han prestado el juramento un solo individuo, y otras varias donde consta únicamente dos o tres hombres.

Tan pronto como anunció La Correspondencia que los vecinos del pueblo de Chinchón habían presentado a las Cortes una exposición pidiendo la elección del duque de Montpensier, dice El Imparcial, una comisión de vecinos de aquel pueblo se ha presentado al diputado por la circunscripción de Alcalá, Sr. D. Vicente Rodríguez, para que en su nombre protestara contra la autenticidad de las firmas.

«La comisión, acompañada del Sr. Rodríguez, aña de dicho periódico, ha estado examinando en la secretaría de las Cortes la exposición, y todos sus individuos han declarado que todas o la mayor parte de las firmas son suplantadas. En vista de ello, el Sr. Rodríguez se propone tomar parte en la discusión del dictamen que recaiga con motivo de dicha exposición.»

Dice un periódico, que votada y sancionada por las Cortes la ley de autorización para plantear el Código penal, se promulgará probablemente en la semana próxima, pues ayer mismo, según parece, sería puesta a la firma del regente.

Parece que el día designado para la salida del regente a la Granja es el viernes próximo. Irá acompañado en esta expedición de sus ayudantes señores O'lawlor, marqués de Ahumada y barón de Benifayó.

Así lo dice La Epoca.

Se han vuelto a recibir por conducto de los Estados Unidos noticias de la Habana hasta el 2 de Junio, cuyo extracto es el siguiente:

«HABANA, 31 de Mayo.—Se ha publicado el último número de La Prensa, la cual se refunde ahora en La Voz de Cuba.

Las tropas tuvieron ayer una escaramuza con los insurgentes cerca de Managua. Los insurgentes mataron cinco voluntarios y un soldado, en Monte Alto, cerca de Palmillas: los propietarios de esclavos están celebrando reuniones privadas y discutiendo la propuesta abolición de la esclavitud.

El vapor que salió ayer para la Península, llevó varios memoriales y otros documentos que serán presentados a las Cortes.

HABANA, 2 Junio.—Según despachos oficiales del capitán general, el 29 de Mayo sufrió la última pena en Puerto-Príncipe Oscar Céspedes.

La columna del coronel Fajardo mató 15 rebeldes y capturó 7, trayendo además 120 que se entregaron solicitando perdón. Entre los últimos hay miembros de las familias de Ignacio, Argamonte, Argilagos, Guerra, Cisneros y otros, insurgentes notables. La correspondencia del general Argamonte se encontró en un campamento abandonado en Vuelta Abajeros. Rafael Zaldivar ha sido uno de los muertos.

El coronel Montaner dice que su columna mató 20 rebeldes, incluyendo los jefes Gayo Mola, Enrique Mora y Joaquín.

La columna de Aguilar mató 35 rebeldes y entre ellos el notable jefe Luis Vera. Capturó además 30 prisioneros, 60 caballos y gran cantidad de armas. Además de todo esto, en Guaimaro fueron fusilados siete rebeldes.

En la actualidad hay nada menos que nueve columnas de tropa operando en el distrito insurrecto. Han circulado rumores del desembarco de una expedición, según unos, en Puerto del Padre; y en las Tunas, según otros; pero no se han recibido informes fidedignos.

El Cronista de Nueva-York hace constar que todos los efectos de valor que llevaba el difunto Goicuria han sido entregados religiosamente, y que escribió con toda libertad sobre asuntos relativos a la insurrección.

Leemos en La Concepción de Barcelona:

«Parece que la muestra de religiosidad que dio ayer la ciudad de Barcelona, y la satisfacción con que recibió la parte tomada por el Excmo. ayuntamiento en la procesion que tuvo lugar, excitó los sentimientos anti-católicos de los protestantes y la pasión anti-religiosa de los libre-pensadores. Enos y otros, sin embargo, locaron resultados contrarios a los que se propusieron.

Salió un omnibus destinado a hacer la propaganda por los pueblos, el cual está dispuesto para todo lo que pueda ocurrir. Tiene en su interior infinidad de armarios con libros protestantes, cocina, dormitorio, y hasta según se nos ha dicho, una especie de capilla. Está completamente cerrado, y tiene solo unas ventanillas con cristales muy recios, que pueden resistir las pedradas. Desde el carruaje reparten los libros, y cerrando los cristales, quedan en estado de poder aguantar cualquier agresión. En el interior se ven algunos emblemas protestantes. Pues bien, ese carruaje entró en la calle de Fernando de trás de la procesion, pero fue tal la silba con que fue recibido, que tuvo que doblar la primera travesía que encontró y retirarse.

Los libre-pensadores por su parte fijaron por la mañana en las esquinas una protesta contra el señor alcalde por haber tomado este una parte activa en la procesion del Corpus. En esa protesta afirmaban, según creemos, esos desgraciados, que el pueblo catalán no es católico. Suponemos que se habrán convenido de lo contrario al ver el efecto de repugnancia y escándalo que producía en la casi totalidad de los que la leían.

Esta actitud del público sensato evitó probablemente algún acto de agresión que indudablemente hubiera producido la intolerancia antireligiosa. En prueba de ello diremos que en la plaza de la Constitución hubo algunas palabras entre tres sujetos y un joven de quien se burlaron porque se descubrió al pasar el Smo. Sacramento; defendió el injuriado su conducta y contestó a sus provocaciones, dando este lugar a que se formara un gran corro, terminando la escena felizmente, gracias a la actitud decidida de casi todos los circunstantes, que se pusieron del lado del joven.

Con el corazón ensanchado podemos exclamar: ¡Aun hay fe en Israel! Sin embargo, es una lástima que un pueblo católico tenga que sufrir tales provocaciones, y que se exponga así tan lastimosamente el orden público.»

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Cuando los poderes públicos desatienden hasta este extremo las leyes de la moral pública, están irremisiblemente perdidos.

Recomendamos a nuestros lectores la nueva publicación que anunciaremos, titulada La Familia Cristiana, biblioteca de novelas morales, dedicada a la juventud y escritas por D. Antonio de Trueba, don Antonio Aparisi y Guinero, D. Cruz Ochoa, D. Enrique Bolmar, D. Fernán Caballero, D. José Selgas, D. Leon Galindo de Vera, D. Manuel Valcárcel y D. Vicente Ortí.

Esta publicación será dirigida por nuestro amigo D. Manuel Brunetto y García.

«La Correspondencia Universal» llama la atención de los empresarios de los Campos Eliseos sobre el Mobille.

«Si la empresa, dice, quiere ofrecer a la juventud prostituida esta novedad repugnante, copiada de las costumbres más degradadas de París, ofrezcásele a otras horas y por otros medios.»

«La Correspondencia Universal» no ocultará al público la verdad sobre este asunto; y así como aplaude y aplaudirá los grandes sacrificios de la empresa, censurará un día y otro todo lo inmoral, todo lo que afecte al respeto que al público digno y sensato de Madrid se debe.»

Vino, de 2.º a 2.800 escudos arroba, y de 0.069 a 0.087 escudos cuartillo.

Pan de dos libras, de 0.141 a 0.163 escudos.

Aroz, de 2.600 a 3 escudos arroba, y de 0.080 a 0.104 escudos libra.

Cebada, de 2 a 2.300 escudos fanega.

Trigo vendido, 1.650 fanegas.

Precio medio, 3.433 escudos.

Nota.—Reses degolladas ayer.

434 vacas, que hacen 56,315 libras de peso.

341 carneros, que hacen 8,795 idem.

249 corderos, que hacen 6,265 idem.

66 terneras.—58 cabritos.—38 corderos lechales.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia.

Madrid, 20 de Junio de 1870.—El alcalde primero, Manuel María José de Galdo.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 20 de Junio de 1870.

FONDOS PÚBLICOS.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 28-30, 35, 40 y 35; 28-30, 45 y 40 pequeños; a plazo, 28-40 fin cor. fir.

Idem id. exterior al 3 por 100, publicado, 32-50, 33-05, 25 y 35; 33-50 y 32-75 pequeños.

Billetes hipotecarios del Banco de España, primera serie, publicado, 102-75 d.

Idem, id. de la segunda, idem, publicado, 98-50 y 65.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs.; 6 por 100 interés anual, publicado, 71-80, 50, 60, 90 y 95; a plazo, 72-00 fin cor. vol.